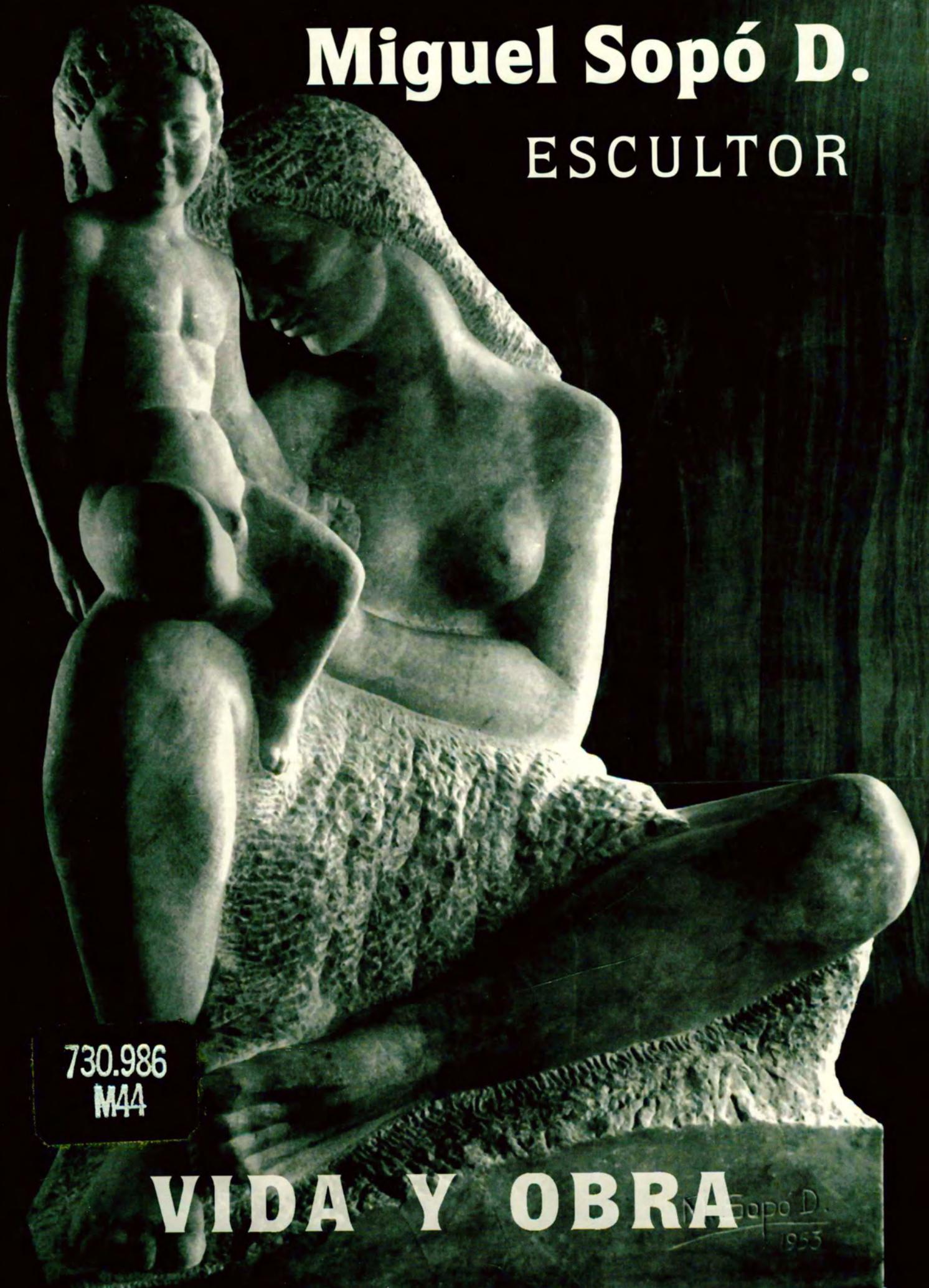


**Miguel Sopó D.**

**ESCULTOR**



730.986  
M44

**VIDA Y OBRA**

Miguel Sopó D.  
1955

730.986  
M44

# Miguel Sopó Duque

ESCULTOR

## VIDA Y OBRA

10-16/05 yr

BOGOTÁ D.C., COLOMBIA

2004

829117

*Título original*  
**MIGUEL SOPÓ, VIDA Y OBRA**

*Editor*

Miguel Sopó Duque

*Concepto, diseño, diagramación y coordinación Editorial*

Ester Cardozo López

*Textos*

Germán Arciniegas, Gustavo Castro Caycedo, Walter Engel, Germán Ferrer Barrera, Abelardo Forero Benavides, Jorge Jaramillo, Germán Rubiano Caballero, Miguel Sopó Duque, Manuel Zapata Olivella,

*Fotografía*

Archivo personal, Miguel Sopó D.

*Producción*

Editorial Visuales DAR, Ltda., Bogotá, D.C.

*Preprensa*

Contextos Gráficos

*Carátula*

Mujer y niño. Talla en mármol.

Decora el hall del Hospital San Juan de Dios, La Hortúa, Bogotá, D.C. Colombia

*Contracarátula*

Oleo sobre tela. Ultimas obras del Artista - 2004

*Agradecimientos:*

A todas las personas que me apoyaron y me animaron a realizar esta obra.

A Ester Cardozo López, por su invaluable colaboración.

*Impresión*

Editorial Visuales DAR Ltda.

Impreso en Bogotá, D.C. Colombia

Primera Edición, Octubre de 2004

**ISBN: 958-33-6868-7**

Todos los Derechos reservados. Prohibida su reproducción por cualquier medio, sin previa autorización escrita del Editor

## DEDICATORIA

Este libro está dedicado

a mi padre

José Sopó,

a mi esposa

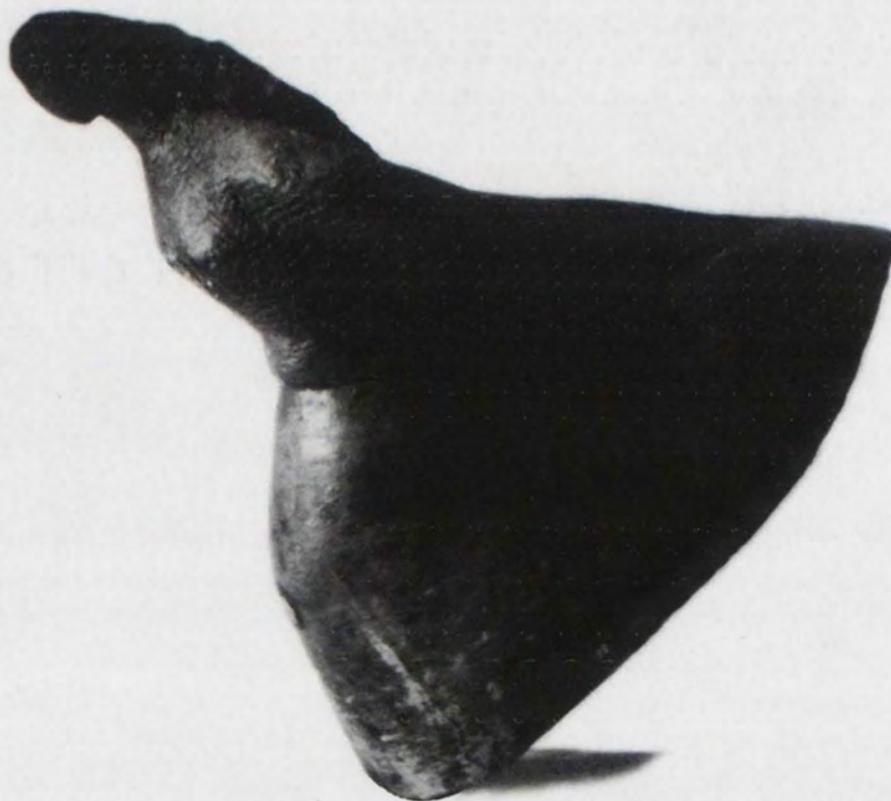
Clara Santini,

a mis hijos

Greta, Aldo y Carolina,

y con expresión de reconocimiento,

a mis amigos y periodistas.



AJC 4591



# PRÓLOGO

## **MIGUEL SOPÓ, LO MÁS PARECIDO A UN ROBLE**

**E**l mágico estilo que le imprime a sus obras el maestro Miguel Sopó, con pinceles, espátulas, escoplos o cincelos, es marca de autor, inconfundible. Es evidente en las capillas de la Universidad Nacional, en la Catedral de Sal, en calles y salones. Es su inagotable y exitoso talento como escultor, y pintor, lo que permite que a los 87 años, -cuando muchos virtuosos le han dicho hace mucho adiós a sus éxitos y conquistas— él siga siendo un milagro de vida y se mantenga su creatividad intacta, depurada, madura; tal como él, que es lo más parecido a un roble. Este libro es un testimonio excepcional de su obra, desde cuando ya se proyectaba grande, siendo aún estudiante en la Universidad Nacional.

Esta valiosa publicación, rica en fotografía, deja intactos, trazos y recuerdos de su periplo de crecimiento espiritual y artístico, que lo llevó a las aulas de la Academia de Arte de Grambrook, en Míchigan y de la Universidad de Syracuse, donde forjó su talento, y a mil rincones de los Estados Unidos, donde sus creaciones siguen siendo testimonio de maestría. También aborda el capítulo del joven Sopó y de su regreso a la patria grande y a la patria chica, a su Zipaquirá. Su retorno al exterior, esta vez al viejo mundo, con dos años en la Italia de Miguel Angel a donde fue a formarse más, mucho más. Es precisamente allí, “en la patria del mármol”, donde trabajó este material hasta dominarlo. Representó a Colombia en el “Festival Internacional de Venecia”, en 1957. Luego, su nuevo regreso, con más triunfos y su nombre fortalecido como artista.

Miguel Sopó es una gloria zipaquireña por mil y una realizaciones exitosas. Su arte nunca ha pasado desapercibido, ni en el exterior, ni en Colombia. Siempre ha sido elogiado por críticos, apreciado por conocedores de lo que él hace, emulado por unos y envidiado por otros, y admirado por ciudadanos comunes, en recintos, salones y sitios en los que se entronizan sus obras, enriqueciendo el entorno. En ciudades, plazas, calles, parques y paseos peatonales que guardan sus obras, ha demostrado que no se le agota su cantera de creación, ni sus sueños, ni sus ilusiones; él sigue intacto en su grandeza.

### **HOMENAJE A LA REBELDÍA PATRIOTA**

En los últimos años, mes a mes, el Maestro Sopó ha seguido activo realizando murales, esculturas, dibujos y pinturas en el campo del abstraccionismo, y montando exposiciones dentro de su expresión de volumen y color. Como ejemplo, destaco el mural de cuatro metros por dos, para el Palacio Municipal y la escultura "Al Pueblo Comunal", para el paseo peatonal de la "Alameda", de Zipaquirá, cuyo sabor de patria tienen la fuerza e identidad de su inconfundible estilo. De su obra resalto la dedicada con intensidad y orgullo a nuestras raíces, en la que rinde homenaje a la rebeldía patriótica de nuestro pueblo, durante la Conquista, la Colonia y la República. Su extensa obra que honra a Dios y a Cristo, sus gritos y silencios hechos arte, que invitan a la reflexión sobre el legado indígena y al orgullo de nuestra nacionalidad.

La calidad artística de Miguel Sopó, reconocida en América y Europa, es directamente proporcional a su carácter y a sus principios inalterables del hombre para el que lo que vale es la palabra. Sus manos se expresan satisfechas cada vez que culmina una de sus obras, luego de largas jornadas en su estudio, un templo de creatividad inagotable.

Miguel Sopó, talento de la tierra de la sal, es una mezcla de arte, estética y literatura, que le ha retornado artística y socialmente a Zipaquirá mucho más de lo que ha recibido de ella, a través de sus esculturas, de sus murales que invocan la paz, que invitan a exaltar nuestras raíces, a la mujer y al hombre colombiano.

## **UN GRAN TRIUNFADOR**

Su estilo ha estado dominado por la expresión figurativa. Como escultor acorde y estético; ganó el "I Salón de Artistas Colombianos", 1.944, y el "V Salón", con la talla de piedra "Maternidad"; en Michigan, con la obra en mármol, "Cabeza de Mujer", y el Premio de la Fundación Jhon Simon Guggenherim, en 1.948. Sus esculturas más notables han sido, "El Cristo" en bronce, en la capilla de la Ciudad Universitaria; "El Descendimiento de Jesús", talla en piedra, en la Catedral de Sal. "La Maternidad", en piedra, en la Biblioteca Nacional de Bogotá; el "Monumento a la Raza Aborigen", en Tunja; "El Minero Primitivo", en Estados Unidos y "La Ceramista", de la colección de la International Business Machine Corp. Entre sus murales más conocidos están los de la capilla de la Ciudad Universitaria; la Fábrica de Tejidos Brasis en Bogotá; la decoración de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Bogotá y los de Zipaquirá.

2004 representa en la vida del maestro Sopó un momento de balance en una vida creativa, décadas de trabajo constante, enalteciendo a nuestra ciudad con sus valiosos desempeños de distinta naturaleza artística. Sí, la extensa obra internacional del maestro Sopó ha estado presente en decenas de exposiciones individuales y colectivas, en recintos cerrados y en sitios abiertos al público, en los que con especial fervor, -es necesario recalcarlo- rinde homenaje permanente al indio, al patriota, al mestizo, al obrero, evocando con su arte el espíritu propio de nuestra raza.

El Maestro me dio el privilegio de estas líneas en su nueva obra, y no puedo terminarlas sin decir que, como nativo de la que fuera famosa y gloriosa ciudad de indios Muiscas adelantados, de comuneros, de patriotas, de mujeres y hombres cultos, y de ilustres e ilustrados, siento orgullo de tener un coterráneo de la inmensa calidad artística y profesional, del carácter y de la rectitud de Miguel Sopó, una persona excepcional y uno de los hombres más ilustres de Zipaquirá.

**GUSTAVO CASTRO CAYCEDO**



## INTRODUCCION

**E**n diferentes épocas se han realizado esculturas abstractas, creaciones donde la forma es medio expresivo, en armoniosa composición, y teniendo la luz, como determinante del volumen. La forma, como el lenguaje u otro medio expresivo, no necesita de elementos de la naturaleza en sí, sólo un punto de partida para la creación. En la libre sinfonía creadora del artista, la forma es su medio íntimo de expresión. Son miles las esculturas abstractas producidas por el hombre, en los últimos cien años en el mundo. Lo paradójico es que se trata de una forma de expresarse milenaria. En el periodo paleolítico, el hombre creó el dolmen megalítico, construido con dos columnas o soportes irregulares, en estado natural, y una gran laja de piedra colocada encima. Al parecer se trataba de un monumento funerario, magnífica expresión de la escultura megalítica abstracta, creada hace cientos de años. Otra expresión de esta manera de ver el arte en el pasado fue el calendario Azteca, monolítica abstracción sublimada, con trazos precisos de una depurada astronomía cósmica.

Ya en la modernidad, la famosa torre Eiffel de París, podría catalogarse como arquitectura escultura abstracta, construida en hierro, que se erige hoy, bella y majestuosa, llenando de alegría y luz al mundo. El Golden Gate, el puente colgante más grande del mundo, en la bahía de San Francisco, Estados Unidos puede considerarse como una abstracción gigantesca sostenida por la alta ingeniería.

Otro tipo de abstracción es la creada en oro por los aborígenes en el corazón mismo de Colombia, por quienes entonces poblaban este territorio. Gran parte de esa producción fue saqueada, por el tiránico y delirante deseo de quienes llegaron, obsesionados con llevar a Europa sólo barras de oro y plata, y arcas llenas de piedras preciosas. Hoy todos los pueblos cultos del mundo lamentan esa salvaje destrucción y la negación que ella reflejó del valor de las nuevas culturas encontradas en la búsqueda del camino a las Indias.

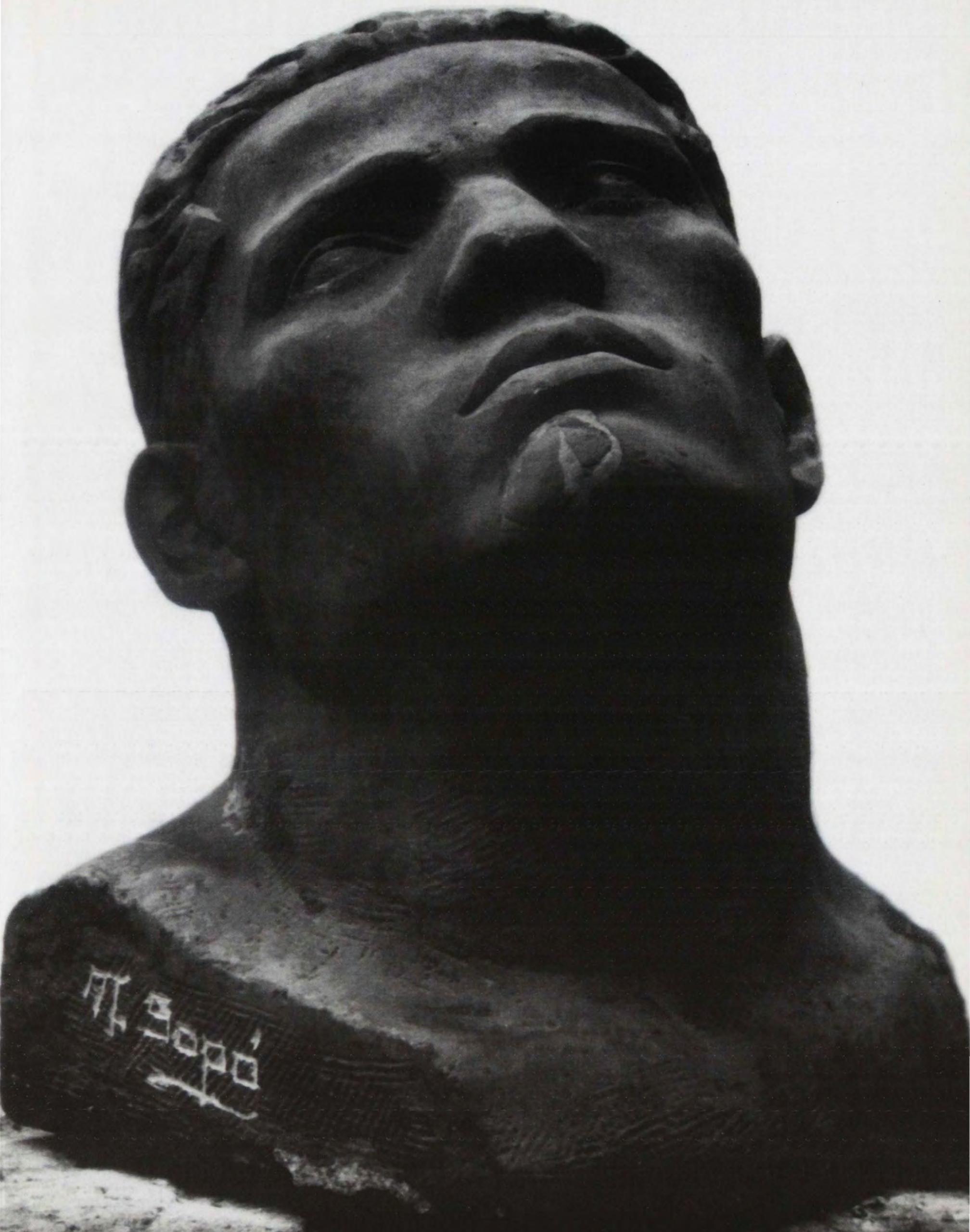
Sabemos que el museo del Oro del Banco de la República sólo conserva una ínfima parte de la riqueza creada por nuestros antepasados indígenas, en tanto que, muchas de las obras de estos orfebres reposan en museos y colecciones privadas de todo el mundo. Tanto la muestra que ofrece el Banco en Bogotá, como las exposiciones que se han hecho en otras parte del planeta, maravillan por su creatividad, original diseño y por la insuperable calidad de su fundición, dejando en claro la virtuosidad de sus creadores y el valor de su cultura.

Es claro que el tamaño de una obra poco tiene que ver con su significado. El gran escultor italiano Benvenuto Cellini cuenta en su biografía que, al fundir en bronce en el año 1549 su mayor obra: "EL Perseo", cuya copia hoy decora un lateral de la Plaza de La "Signoria" en Florencia, al darse cuenta de que el estaño para la aleación no alcanzaba, decidió fundir doscientos platos y vasos de estaño para salvar su obra. Pero no es esto lo que lo hace grande. A la par de esta majestuosa obra, este gran orfebre hizo pequeñas esculturas en bronce, oro y plata. El pequeño tamaño de esta parte de su obra en nada disminuyó su gran valor creativo, llegando a ser considerado uno de los grandes del Renacimiento Italiano.

La fundición en bronce se ha utilizado desde que el ser humano aprendió el manejo de este metal. Los Griegos la utilizaron para cientos de obras, como la representación de Zeus, máxima deidad Griega, que hoy luce juvenil en el Museo Nacional de Atenas.

La escultura ecuestre en Italia, no sólo por la calidad de la escultura, sino por la altísima tecnología de fundición utilizada en su realización, ocupa sin duda el primer lugar en el mundo artístico.

Volviendo a nuestras raíces, la producción escultórica de San Agustín, en el Departamento del Huila, Colombia, o la que vemos en México, Bolivia o Perú, son esculturas monolíticas muy semejantes, que reflejan afinidades en la manera de ver el mundo por parte de estas culturas y al observar estas esculturas en piedra, encontramos que las formas y cavidades resultan poco profundas, muy suaves, con muy escasos cortes rectangulares, dando la impresión de que en su talla se utilizó un émbolo cilíndrico y cónico de sílice o cuarzo. Un análisis antropométrico de las citadas esculturas, prueba muy claramente que se trata de obras únicas, sin parangón alguno.



Largo ha sido el camino de la humanidad desde su aparición en este mundo. Por doquier encontramos vestigios de lo que ha sido la evolución de la vida y del hombre en este rincón del universo. En Villa de Leyva, Boyacá, tenemos un pez de más o menos seis metros de largo, tres de ancho y noventa centímetros de alto, cuya petrificación se verificó por lo menos durante un millón de años, reflejando que entonces ese territorio era parte del reino de Neptuno. El proceso evolutivo fue lento y profundo, la fauna y la flora fueron tejiendo una red que condujo a la diversidad que hoy nos maravilla.

Todo esto generó más de una leyenda, incluida la bíblica, con Adán y Eva, como personajes principales, y la de los Chibchas, que tienen en Bachué a la madre del género humano. Conocer sus orígenes siempre ha motivado la inquietud y la reflexión de los hombres. Una a una se sucedieron las teorías. La de Darwin sobre la evolución de las especies, teniendo al orangután como nuestro antecesor parece no sostenerse. Tanto esta especie como el ser humano han sido y siguen siendo líneas paralelas, no convergentes ni divergentes, a través de toda la evolución del hombre.

Las diferentes razas tienen sus características, la raza negra tiene su pigmentación, su ángulo facial más cerrado, que la del hombre rubio. Los aborígenes de América son diferentes a las dos anteriores. Tiene un ángulo facial más abierto que el hombre africano y más cerrado que el del rubio europeo. El hombre evolucionó, como todos los seres de la naturaleza simultáneamente, durante 2600 millones de años. Concluir si el hombre apareció en Asia o en Europa de manera definitiva, sigue siendo una incógnita, si apareció en África, ¿por qué no pudo hacerlo en América?

Tal vez lo que más nos debe interesar es reconocer que ya en el año mil de nuestra era, en América florecían culturas majestuosas, como la Azteca, con sus gigantescas pirámides, y la Inca, con sus ciclópicas construcciones dedicadas al Templo del Sol en Perú, muchas de ellas monumentos astronómicos, que reflejaban sustanciales avances tecnológicos.





## PRESENTACION

**A**l evaluar mi gestión profesional he quedado perplejo al apreciar que el tiempo transcurrido desde que obtuve, en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad de Bogotá, hoy Universidad Nacional, el título de Maestro, han transcurrido sesenta años. Toda una vida de absoluta dedicación a las artes, en particular a la escultura, teniendo como complemento el dibujo y la pintura, que siempre han sido el soporte básico, sin el cual se hace difícil a veces poder plasmar la figura tridimensional en que se expresa la primera. El ejercicio que actualmente me ocupa ha permitido revisar ampliamente el contexto de mi obra, desde los diferentes ángulos de su creación. He podido revisar, recrear los detalles más íntimos de los anteproyectos, dibujos, bocetos, fotografías y, en fin, en toda la metodología aprendida que ha hecho de mi el ser dedicado al arte que hoy soy.

Para un escultor, no es fácil mantener un archivo físico de su obra. El tamaño de las obras hace, con frecuencia, imposible lograrlo. Nuestros productos, enormes en peso y volumen, realizados en piedra, mármol, granito, arcilla o madera, se convierten, como realización de nuestro trabajo, en grandes monumentos, como los que se encuentran en las inmensas urbes; alegorías, estatuas y murales que las decoran, generando espacios que la humanidad guarda en su retina.

El esfuerzo intelectual y físico que exigieron las obras que he realizado desde 1944 hasta la fecha tienen el mejor reconocimiento cuando veo que muchas de mis creaciones han entrado a formar parte del patrimonio urbanístico y cultural del país.

Esta sencilla obra que presento tiene por objeto compartir con los lectores lo que ha sido mi trasegar por el mundo de la escultura y el arte. Mi mayor deseo es que, quien no puede desplazarse por los diferentes lugares de Colombia y del exterior en donde se encuentran ubicadas gran parte de mis obras, puedan conocerlas aquí. Igualmente me anima la intención de contribuir a la divulgación de algunas de las técnicas y procedimientos que han acompañado mi consagración a poner en materiales perdurables mi amor por la vida y mi profundo respeto por quienes desde su humilde condición de trabajadores han contribuido a construir esta Nación.

Miguel Sepúlveda



## CRITICOS Y DESTACADOS INTELECTUALES CONCEPTÚAN

**E**n mi intento por presentar una obra de la magnitud y transcendencia, como la que he realizado, considero de importancia incluir las apreciaciones y conceptos de las siguientes personalidades:

### **GERMAN RUBIANO CABALLERO**

“Con esa amalgama de tradición milenaria y de tradición modernista, Sopó realiza un trabajo seguro, en el que son sobresalientes las formas rotundas y claras y las nociones de fuerza y potencia. Ellas solo pueden observarse por que así lo ha procurado el artista, como cuerpos netos y vigorosos en los que se descubren actitudes varias de la figura humana. Su examen nos depara un gran amor por la vida y un claro regodeo por el oficio plástico”.

La temporada estadounidense se prolongó hasta 1950, pasando los últimos dos años en Nueva York. Sopó también vivió en Italia entre 1955 y 1958. Pese a su contacto de varios años con maestros famosos, y con medios que desde comienzos de siglo empezaron a ver un arte distinto al tradicional, el escultor de Zipaquirá siempre ha mantenido un concepto bastante distante de lo contemporáneo. Así se comprueba al oír sus conceptos sobre los materiales pobres, las chatarras, de muchas construcciones modernas que le resultan, cuando más pura decoración, pero, sobre todo, observando su producción. De esta se deben destacar los siguientes trabajos:

*Maternidad*, Mármol Colombiano, ubicada en El Hospital de la Hortúa, 1954. Con otro mármol del mismo tema, se ganó el primer premio en el Quinto Salón Nacional de 1954. *Descendimiento*, piedra, en la catedral de sal de Zipaquirá, 1955. *Monumento a la Raza Aborigen*, piedra, en la salida Norte de Tunja, 1962. Todos ellos trabajos públicos, esculpidos directamente por el artista, en labor tan ardua como técnicamente correcta. Esta ultima obra es según el artista: “EL HOME-

NAJE DEL PUEBLO DE BOYACA A LOS PRIMITIVOS POBLADORES. Es un homenaje a un pueblo vencido; por ello no lo concibió arrogante. La figura del hombre caído, cinco metros y medio, simboliza al gran AQUIMINZAQUE. La de la mujer de la misma talla, cinco metros con cincuenta, es el símbolo de la sangre aborigen que circula por nuestras venas americanas y que busca su destino”.

No dejan de tener interés dos Cristos en bronce trabajados por Sopó. El primero, de 1953, para la capilla de la ciudad universitaria, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, con las manos enormes muy abiertas. El segundo, de 1977, para la catedral de Zipaquirá, la de Fray Domingo de Petrez.

Muchos otros trabajos públicos ha realizado el escultor, significativamente más de los aquí señalados. Puede decirse que es lamentable que el artista no haya recibido más encargos para obras públicas de envergadura. Lo realizado muestra que el nombre de Miguel Sopo no puede colocarse al mismo nivel de todos aquellos que han continuado desvirtuando hasta nuestros días el concepto de lo que debe ser una escultura conmemorativa.

### **GERMAN ARCINIEGAS**

Como lo manifiesta en el catálogo editado con motivo de la exposición personal en la ciudad de New York. USA<sup>1</sup>.

“Entre los más jóvenes escultores de Colombia, Miguel Sopo ocupa puesto en primera línea. Nació en Zipaquirá, una de esas viejas pequeñas ciudades de los Andes en que la colonia Española imprimió más vigorosamente el sello de su arquitectura, en casas enormes de anchos balcones de madera. Bajo esta apariencia hispana, Zipaquirá guarda tradiciones más antiguas. Hay allí una montaña de sal, explotada desde hace muchos siglos, por indios que viajaban por un basto territorio que fue el campo abierto para el desarrollo de la civilización chibcha. Quienes llevaban sal a lugares remotos, volvían con verdes esmeraldas y estatuillas de oro. De esa manera Zipaquirá se hizo un centro comercial y sagrado. En ese mismo sitio, cuajo la primera revolución social del país. Treinta años antes de que Bolívar saliera a la escena, 30.000 indios se congregaron en

---

<sup>1</sup> Catálogo de la exposición llevada a cabo en New York USA, con el patrocinio de New School and The Panamerican wouen´s association, 1949.



los campos de Zipaquirá para desafiar al gobierno Español. Todo esto lo tiene Miguel Sopo en el fondo de su obra. El saca de la entraña de la piedra sus figuras y de la entraña del pueblo sus personajes. Con igual maestría hace talla directa en piedra o en madera, o trabaja el barro para convertirlo en cerámica. En los Estados Unidos trabajó con Carl Milles, conquistando su aprecio. En Míchigan, en la Granbrook Academy Of Art, ganó el premio de escultura. En Syracuse, vence en la XII exposición nacional de cerámica. Muchas de sus obras se encuentran hoy en colecciones famosas. Todo esto no es sino el reconocimiento natural para un artista que ha sido sincero en su expresión, maestro en la técnica. Las figuras de indias melancólicas, de guerreros altivos, de rudos mineros con que el ha ganado celebridad, llegan ahora a Nueva York, como un extraño mensaje de la provincia de Cundinamarca en el corazón de Colombia”.

### **ABELARDO FORERO BENAVIDES**

Como lo manifiesta el tratadista: “Conozco a Miguel Sopo desde hace muchos años y he admirado en él la sencillez de su trato, la bondad de su carácter y la irrevocable fidelidad de su arte.

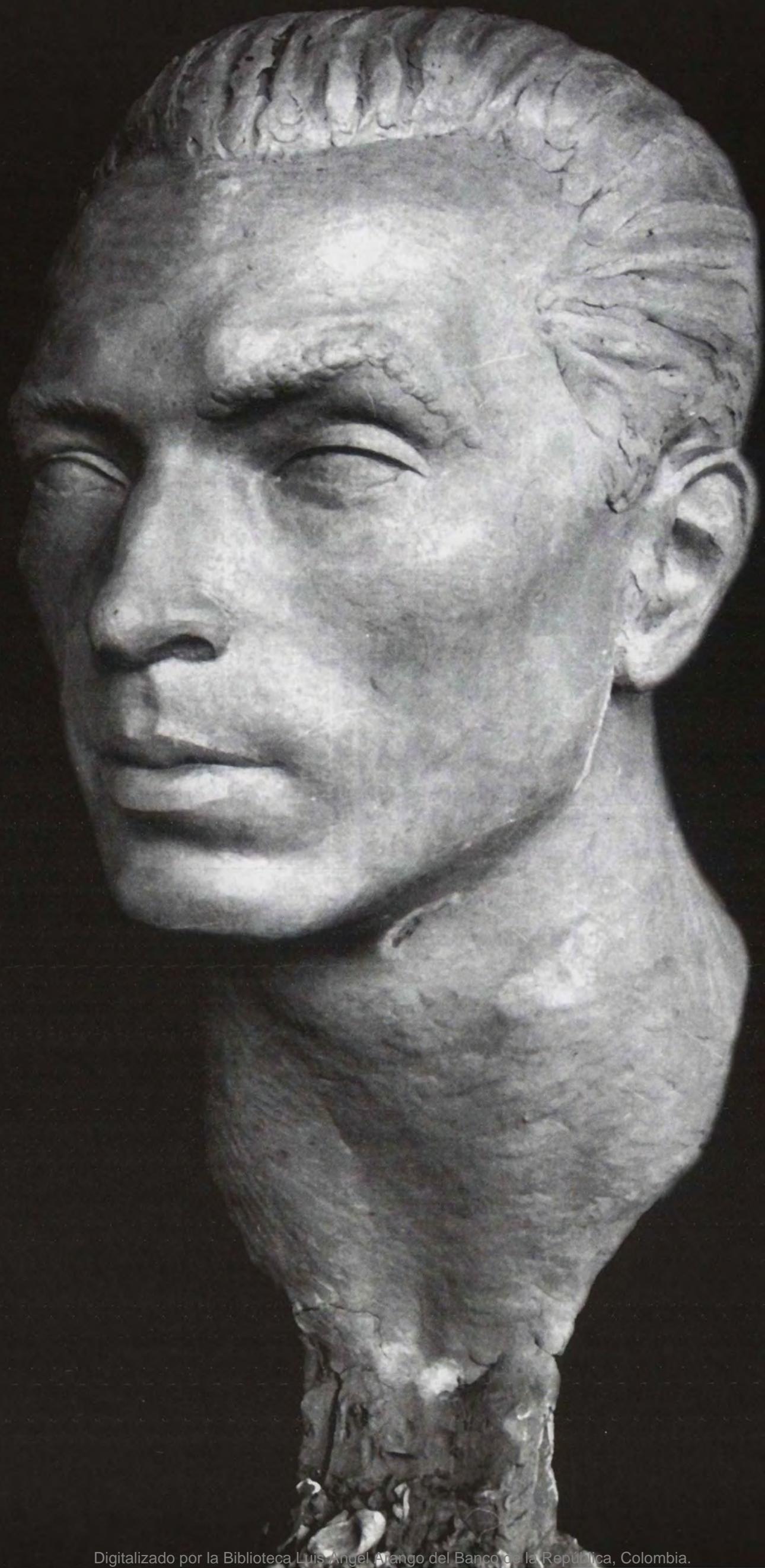
Ha poblado su vida con figuras de madera, bronce, piedra, terracota. Constituyen su familia, labrada con sus manos, arrebatada de la piedra e incorporada a la vida.

En el maravilloso libro de Reiner María Rilke sobre Agustín Rodin, uno de los grandes escultores de todos los tiempos, se escribe sobre la diversidad de las manos que hablan desde el mármol inconcluso: manos que marchan, que duermen, que se desvelan, manos criminales que se ocultan en un rincón cualquiera como bestias enfermas, que saben que nadie puede ayudarlas en su desamparo.

Miguel Sopo ha realizado metódicos estudios y ha merecido los más codiciados premios, aquí y en el extranjero. Ha viajado por Estados Unidos y Europa, con el objeto de enriquecer sus ojos y darle destreza a sus manos.

Ahora regresan en esta exposición los habitantes de la mente del escultor, sacados de la sombra y del silencio de la piedra, del bronce o de la tierra. Y es en Zipaquirá, donde transcurrió su infancia, donde se reúne la vastísima y variada familia salida de sus manos.

Yo siempre he aspirado a que en una de las erguidas Piedras de Tunja, en Facatativá, mi ciudad natal, nos salude desde el bronce



el Cacique Nemequene, de cara al sol lanzando la última flecha. Sopó ha dibujado la silueta del valiente indígena que al pasar al bronce tendrá como zócalo o pedestal una roca desde la cual pueda desafiar a los alevosos conquistadores.

Humillaron a esta tierra habitada por siglos por los Chibchas. Los hemos olvidado sin pensar que con ellos se inicia nuestra historia. Reivindicar esa silueta, ante el ojo del sol, es un deber nuestro que cumpliremos gracias a las forjas de Miguel Sopo”<sup>2</sup>.

### **JORGE JARAMILLO**

“Esta selección de obras, que ilustran de manera fehaciente la variedad de temas y técnicas que el maestro domina ampliamente, es la confirmación de la observación que Walter Engel hiciera al comentar en 1944: “sus obras traducen tres cualidades que le predestinan para una feliz carrera: tenacidad, audacia y marcado sentir plástico”

Corroboramos, entonces, el oficio detallado y el vigoroso mensaje de amor a su tierra que nos transmite su obra”.

### **WALTER ENGEL**

Haciendo mención al alto relieve tallado en piedra de 2:20 mts de alto por 1:10, por 20 cms. “HOMENAJE A LOS PRIMITIVOS MINEROS”, que se encuentra a la entrada del jardín de salinas en Zipaquirá, el crítico de arte expreso:

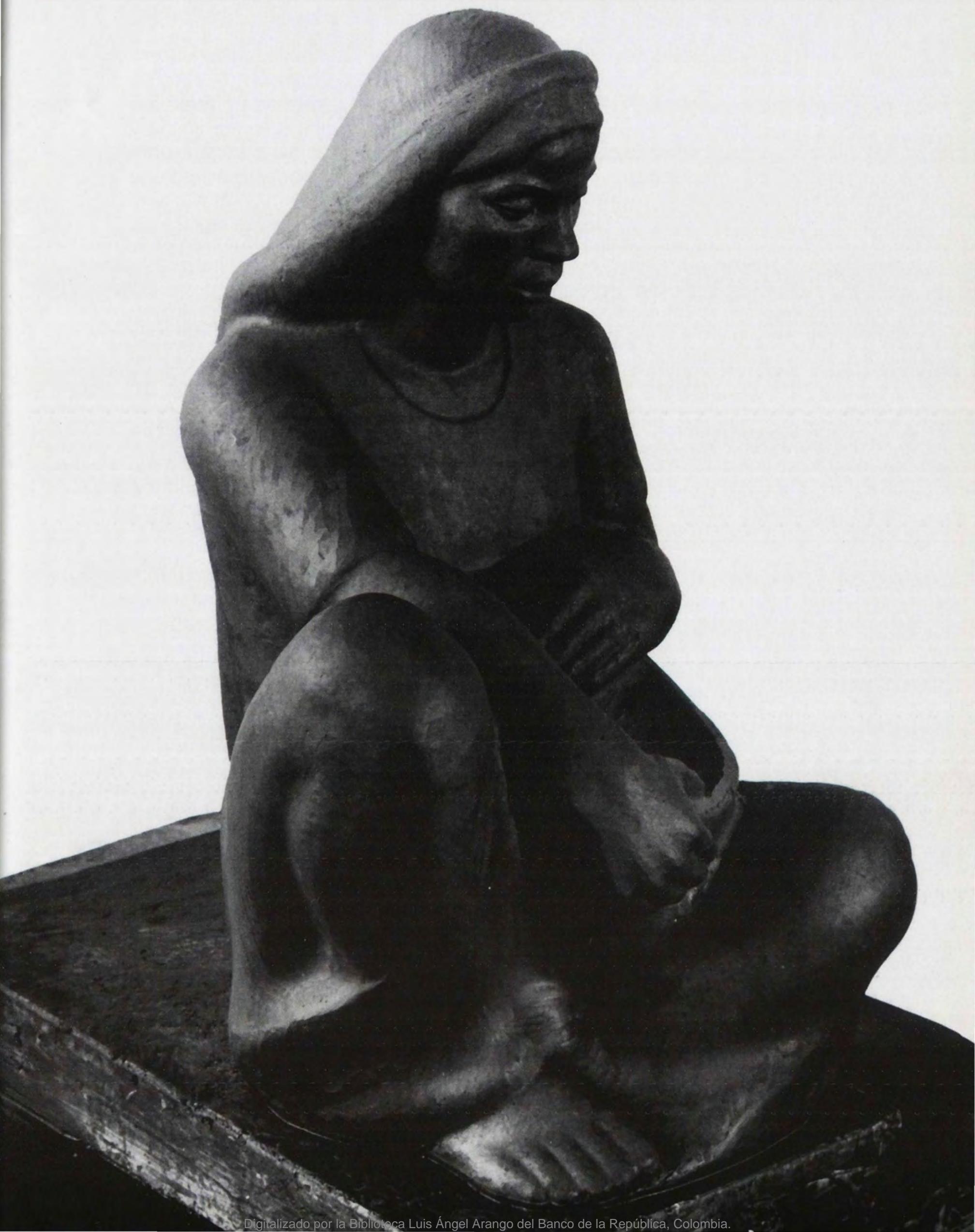
“Miguel Sopo en un alto relieve nos presenta dos figuras de nuestra raza, casi dignas de una heráldica nacional. La proporción, el volumen, las líneas, fluyen bajo su cincel con toda la emoción y con toda la robustez de una inspiración auténtica”.

### **MANUEL ZAPATA OLIVELLA**

En la publicación que habitualmente hacia sobre arte, el autor manifiesta: “MIGUEL SOPO O LA LUCHA CONTRA LA PIEDRA” “El dominio de la piedra ha sido siempre propio de los pueblos fuertes. Egipcios, Mayas, Griegos, para citar algunos ejemplos. Por otros aspectos se considera la utilización de la piedra como

---

<sup>2</sup> Catálogo de la I exposición de la escultura, Zipaquirá, Colombia, Instituto de la cultura y turismo de Zipaquirá, año 1980.



propia de grandes civilizaciones y de civilizaciones primitivas, pero no es justo en cuanto al espíritu. La utilización del hierro y el bronce puede señalar un grado de mayor técnica, pero no de desarrollo espiritual. Solo los pueblos que han alcanzado una sólida y profunda cultura, han demostrado un dominio absoluto sobre la piedra. La lucha del hombre contra lo estoico para engendrarle vida; de transformar la dura inercia por el movimiento y el arabesco; de convertir la cueva en plácida arquitectura de sombras es sin duda alguna el mayor éxito que la tenacidad y el espíritu pueda lograr sobre la piedra.

Y lo que sucede con los pueblos también acontece con el individuo. La escultura es un arte superior. Además de la lucha por la concepción estética, implica la lucha física del hombre con la piedra. Tarea de titanes, rudos, violentos e infatigables. La búsqueda del material sumergido en el corazón de la tierra; su extracción en las oscuras y cálidas canteras, donde el hombre debe dejar su tributo de sangre y dolor. El fatigante transporte a lomo de hombre, bestia o a máquina. Y, a partir de ahí, se abre el camino para la batalla apoteósica del escultor con el material para fecundar su obra. Sin más instrumentos que el cincel y el martillo, el hombre más convertido en espíritu que en fuerza, debe realizar la idea. Duro el sílex, quebradizo y frío, fuerte el espíritu, delicado y vivo. Es una lucha de fuerzas disparejas, en que unas veces es necesario dejar el triunfo al mineral y otras al espíritu. Constante equilibrio y desequilibrio de formas y de fuerzas. Terquedad y cansancio; solidez y suave amortiguamiento de golpes; camino oscuro de la idea sobre el lomo cuajado de la piedra, hasta que al fin, tras largos meses y años de endemoniado pugilato, surge la obra con los rasgos delicados, toda ella llena de líneas y contornos suaves, ignorando por completo la dura batalla en que fue forjada.

Nosotros conocimos esta lucha tremenda hace muchos años. Entonces Miguel Sopó era un alumno de bellas artes de Bogotá. Era un muchacho callado, vivo de movimiento como todo provinciano que lleva a flor de piel las cicatrices que el campo tatúa en el labriego. Miguel Sopó no venía de muy lejos. Era fácil adivinar en su rostro al indio indomado. Y como todo su pasado indígena, venía oloroso a tierra, a paisaje. Sus ojos pequeños, con un raro azul, testimoniaban el paso del blanco por sus venas y siempre observaban con una mezcla de curiosidad y reserva. En la escuela no se le veía en los corredores donde se trenza la charla después de las clases; nunca compartió el jolgorio de las fiestas estudiantiles, era todo calor y vitalidad. Era inútil buscarlo



en la tertulia de café. Miguel Sopó era un oscuro habitante de los rincones. Su presencia la testimoniaba el monótono tic tic del cincel y del martillo. A solas de espaldas al bullicio, el joven escultor empapado en barro y sudor, esculpía sobre la piedra el paso del tiempo y de la vida. Allí lo sorprendían los alumnos, mucho antes de que se iniciaran las clases, y allí lo interrumpía el portero, cuando llegaba el momento de cerrar la escuela en altas horas de la noche.

Pero la labor del terco descendiente de mineros zipaquireños no comenzaba ni terminaba en la escuela. Su estrecho cuarto de estudiante se había convertido en taller de escultura. Había tenido que abandonar los trabajos en piedra pues sus vecinos en una reunión general habían protestado contra el cincel y el martillo que no dejaban dormir. Entonces Miguel Sopó decidió enfrentarse a la madera. El buril comenzó a socavar la blanca pulpa y así, en altas horas de la noche, todo el mundo podía dormir en paz mientras el demonio creador del estudiante proseguía su hazaña. Solíamos hacer gimnasia muy de madrugada con Miguel, pero nunca en las tantas veces que fui a buscarlo logré encontrarlo en la cama. Vestido con el traje para ejercicios, los zapatos tenis y el suéter de lana, siempre lo halle al pie de sus tallas de madera, listo al deporte y presto a regresar a la escuela para enfrentarse a la piedra.

## **LA PATRIA DISTANTE**

Nunca pensamos que el silencioso estudiante de Zipaquirá, tímido y provinciano, se nos atravesara en mitad del camino en Nueva York. Pero así fue. Miguel Sopó había llegado a estudiar a la academia de arte Granbrook. Este había sido el premio de sus desvelos y triunfos en Colombia. Fue muy breve nuestro encuentro, pues el escultor colombiano, como siempre, no tenía mucho tiempo que perder. Lo esperaba la piedra. Toda su vida ha sido una perenne cita con la piedra. Muy pronto demostró su clase. Este estudiante no llegaba con afanes de aprender inglés, bailar Swing o asistir al cinematógrafo. Su fiebre creadora de trabajador infatigable llamó pronto la atención de sus maestros. El gran escultor sueco Carl Milles se quedó perplejo ante su capacidad de trabajo y la vitalidad de las obras que brotaban de su cincel incansable. Debió sentirse frente a un revivido escultor agustiniano. No podía decirse, al contemplar sus esculturas, que el mundo Norte Americano lo había impresionado. Allí estaban brotando de sus manos



M. Sapo  
46

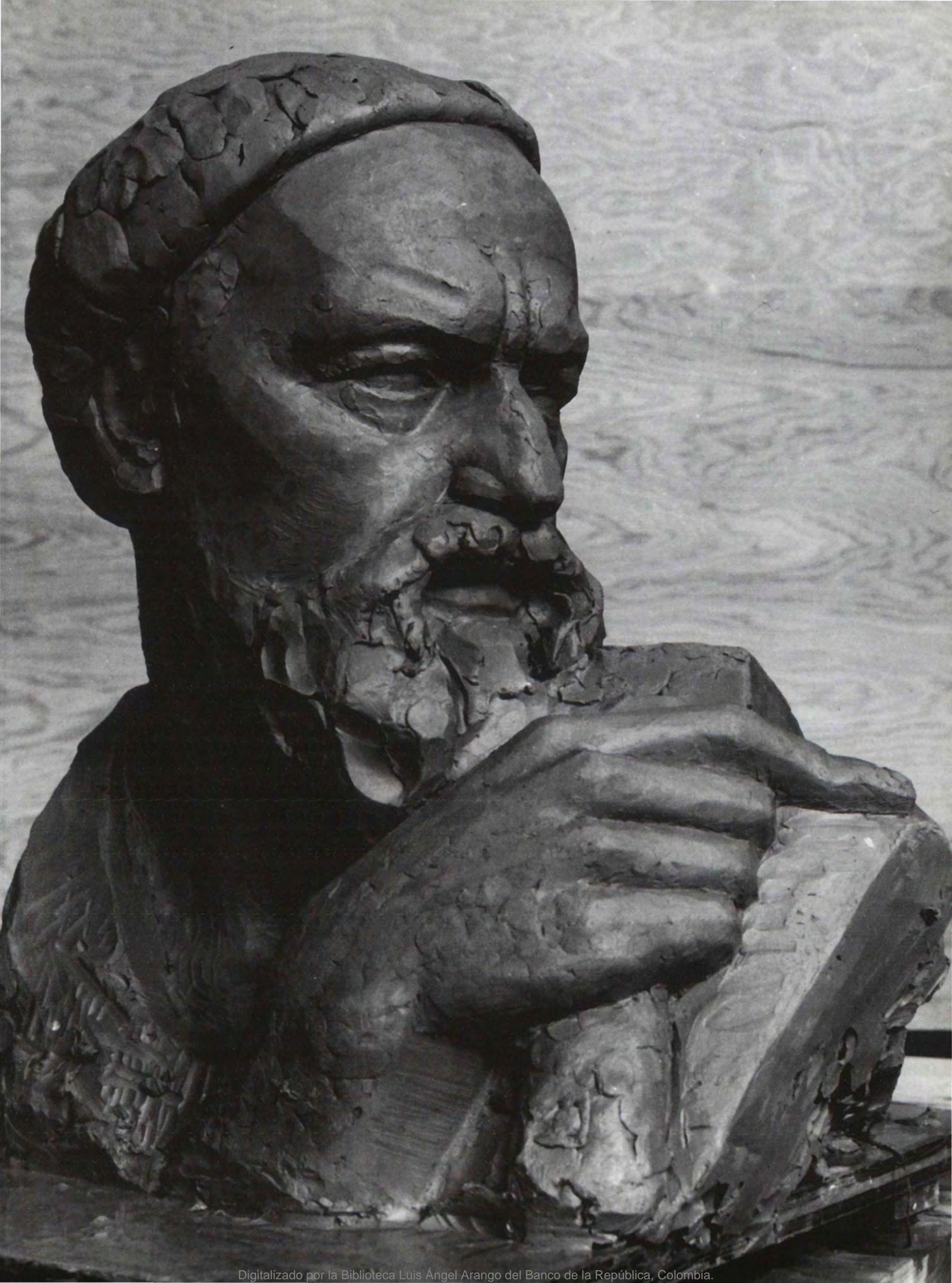
pensamientos: La cabeza del indio; el trabajo del indio; la mujer del indio y el alma del indio. Miguel Sopó demostró que llevaba una herencia que había vivido en un país y que él era la síntesis de ese pasado y de esa patria. En contacto con la civilización norteamericana, el indio nunca dormía, en sus arterias se levantaba, se agigantaba. Mucho tenía que aprender de Carl Milles, pero sólo para asimilar, a su manera, a la colombiana, los conocimientos que le compartían con generosidad sus maestros. He aquí en gran parte la causa de sus repetidos triunfos. El premio Anna Scripps Whitcomb en la exposición Michigan del Museo de Arte de Detroit. Su primer premio en la XXI exposición Nacional de Cerámica de Syracuse, en Nueva York, así como sus exitosas exposiciones en el Museo de Granbrook, en el Museo de Detroit en Míchigan; en la Sociedad Nacional de Escultores en Nueva York, en el Museo de Whitney de Arte Americano, en el Museo de Syracuse y otros.

## **LA OBRA DE MIGUEL SOPÓ**

Miguel Sopó ha esculpido mucho en todo su vida. Más de las tres cuartas partes de su vida se lo ha pasado en eso, pero su afán por esculpir parece que no tuviera límite. Si no, pensemos en su delirio de construir un gigantesco Bochica, con un pie en Monserrate y otro en Guadalupe, a través de cuyas piernas transite un autoferro que tenga en el vientre de este descomunal dios Chibcha una estación restaurante y un mirador para instalar un telescopio para diversión de los turistas. Puede que este sueño de Miguel Sopó no se realice nunca, o que tal vez, en otras futuras épocas, nuestra escultura realice este gigantesco monumento, como en otros tiempos se construyó el Coloso de Rodas, pero lo cierto es que este proyecto da la medida exacta de las ambiciones de este infatigable escultor.

Muchas son las obras que pueden apreciarse en Bogotá del escultor Zipaquireño. La figura semiabstracta construida en ferroconcreto que representa a una mujer danzante y que decora el ámbito principal del Teatro la Media Torta. En la capilla de la ciudad universitaria, se levanta su famoso Cristo de cuatro metros de altura realizado en bronce.

En sus estudios puede admirarse su escultura en caoba africana de más de dos metros de alta y que simboliza un minero. Puede observarse muchos dibujos de gran tamaño, proyectos de esculturas y algunas pinturas de delicado color.



En los modernos edificios del Hospital de San Juan de Dios se encuentra una gigantesca figura de mujer con un niño, que tiene la virtud de ser la primera obra escultórica que se realiza en mármol de Colombia”

## **GERMAN FERRER BARRERA**

Este crítico de arte manifiesta: “Creo que para Miguel Sopó el verdadero desafío es, sin duda, el salir al encuentro de las oposiciones de sombra y luz, de densidad y vacío, de ángulos y redondeces, de perfiles y molduras, de manera que, al avanzar con el cincel o la espátula sobre el bloque, le lleve a fijar contornos de la obra. Con este procedimiento Miguel Sopó va tomando posesión del volumen que es, sin duda, la proposición definitiva de todo escultor”.

## **PREMIOS, CONDECORACIONES Y DISTINCIONES**

Durante su trayectoria profesional, el Escultor Miguel Sopó se hizo acreedor a las siguientes:

**Primer Premio de Escultura en el V Salón de Artistas Colombianos**, Bogotá, 1944 con la obra “Maternidad”.

**Primer Premio de Escultura en el salón de los Escultores de Michigan U.S.A.**, 1946, con su obra “Figura De Mujer” tallada en Mármol.

**Primer Premio de Escultura Cerámica en el XII Salón de Escultores Ceramistas**, en la ciudad de Syracuse, NY, U.S.A. 1948.

**Premio De La John Simón Guggenheim Memorial Foundation**, ciudad de Nueva York, U.S.A. 1948, al haber ganado el concurso Internacional para hacer investigación en el campo del Arte.

**Segundo Premio, Medalla de Plata, III Salón de Artistas Colombianos**, con su obra “Serenidad” talla en Piedra, 1943.

**Premio Gobernación de Cundinamarca**, beca para especialización en el exterior en Escultura, 1944.

**Condecoración del Concejo Municipal de Zipaquirá, GEUS NOBILIS**, destacando su vida y su obra como ejemplo para las futuras generaciones, 1986.

**Orden De La Sal**, conferida por la alcaldía de Zipaquirá por su dedicación, vida y obra, agosto 2002.

**Homenaje y Condecoración recibida de la Academia de Historia de Cundinamarca** por su obra y aporte a la plástica nacional y patrimonio cultural de Cundinamarca, julio de 2003.





## EL ESCULTOR HABLA DE SU VIDA Y DE SU OBRA

**E**n el curso de la vida de un artista, los personajes que danzan en su escena son sus propias obras, su propia creación, su satisfacción por la realización de ideas que han flotado en su mente creadora. Por eso considero que hace falta, en esta obra que dedico al pueblo de Colombia, una breve explicación, íntima y didáctica, sobre algunos hechos de mi vida y de mis obras.

En una casona construida con adobes, cubierta con un techo pajizo, con un solar muy grande, situada en la calle 8 No 11-19 de Zipaquirá, nace un niño, proyecto de escultor. Su padre es constructor de viviendas, genial agricultor, correcto caballero, buen señor.

En esta casona pajiza, de muros lisos y blancos, aún niño jugueteaba con tizones del fogón de la cocina. Un buen día, desde muy temprano, aprovechando que mi padre no estaba, ni tampoco su abuelita, tomé algunos de esos tizones y comencé a hacer dibujos sobre el impecable muro blanco. Con la complicidad de la empleada hago rasguños y más rasguños, desde el comienzo del gran muro del comedor que era sala y cocina. Al finalizar, había rasguñado con el carboncillo la totalidad de la pared. A las cinco de la tarde llegó la abuelita, miró la "carbonada" que el "pastorcillo" consentido había hecho y exclamó: "Esto, aunque no lo entiendo muy bien, me parece muy lindo, pero la fuetera que te va a dar tu papá también va a ser muy buena". A las siete de la noche, finalmente llegó el papá. Al no haber luz eléctrica, hizo una tea o mechero con tres velas e inició la exploración del muro. Tomando mi cabeza, recorrió el espacio del comedor, la sala y la cocina. Al avanzar preguntó: "¿Qué es esto?". Respondí: "La montaña a donde el sol va a dormir". Continúo el recorrido y preguntó: "¿Qué es esto?". "Una vaca". ¡Ah!, exclama el padre, pero le faltan cachos. Tomé de nuevo el tizón y dibujé los cachos. Tras un par de pasos, el padre nuevamente indagó: "¿Qué es esto?". "Un sapito que llora en el pozo".

Se detuvo don José Sopo, cogió afectuosamente mi frágil cabe-cita de niño y dijo "mira mijo, espero hacerte una casa más grande para que allí sigas dibujando". Por ese entonces el proyecto de escultor tenía cuatro años. Aquí se liquidó el hogar. Por un tiempo fui a la finca de la abuela, en un campo abierto y bellissimo, en donde encontré como amigos a los animales. Los admiraba a todos. Desde las ranitas del pozo, hasta las laboriosas hormigas, que de manera incansable llevan hojitas, como provisiones para su organizada comunidad. Algunos los hice propios, como los blancos conejillos Tulú y Lutín, pero el día más feliz de aquellos tiempos, lo constituye la llegada de Canelo un potranco apenas destetado, que acababa también de perder a su mamá. Por su color lo llamé Canelo. Fue mi gran amigo, crecimos juntos, hasta que un día se lo llevaron como reproductor para una hacienda vecina.

Un día la abuelita dice "Pastorcillo alístate que vamos de pesca al valle de los Sauces Llorones". Ciertamente en ese confín de la finca había un riachuelo que alimentaba unos sauces centenarios y en sus raíces vivían familias de cangrejos, que se deslizaban por las enormes cabelleras formadas por las raíces de los Sauces Llorones.

Mientras la abuelita pescaba, me dediqué a sacar arcilla del riachuelo y con ese material modelaba figuritas. Al ver el producto de las manos del nieto, la abuela dijo: "ese es un cerdito regordete y barrigón, muy lindo". Esas palabras de aliento comenzaron a forjar en mí el espíritu del escultor. Con la arcilla descubierta comienzo a modelar pequeñas figuras que van a decorar una gran mesa de campo y allí los amigos de mi padre comienzan a elogiar mi tendencia a realizar esculturitas. Esa fue, en esencia, mi primera exposición.

Comencé a estudiar la primaria en la Escuela Pública "República del Uruguay", donde los profesores descubren mis cualidades para hacer monitos. Hice un busto grandísimo del Libertador Simón Bolívar. El periódico El Tiempo publicó en primera página la foto del busto con la leyenda: "Homenaje de los niños de Colombia al Libertador".

Pasé a estudiar preparatoria en un Colegio privado dirigido por el famoso pedagogo Don Narciso González H. Allí estudiaban los niños y jóvenes de la culta ciudad, los llamados "Niños Bien". Me llamó la atención que todos los niños y jóvenes vestían muy elegantes, con una pulcritud inmaculada, de color azul marino,



cuellos blancos a la marinera, zapatos charol negro, medias blancas, pantalón corto, a la rodilla.

Los niños del plantel me veían como bicho raro, vestido de pantalón largo, botines de amarrar, camisa blanca con corbata. Un día de copiosas lluvias llegué como nuevo alumno a caballo, con zamarros de cuero, a la usanza de los caballeros jinetes, ruana llamada bayetón de fina lana, color rojo por un lado y azul por el otro. Venía acompañado de un mozo jinete, famoso domador de caballos montado en una fina mula de paso. Por ser la hora de entrar al colegio, los alumnos estupefactos se percataron de que el nuevo compañero venía del campo, que tenía que andar por caminos fangosos pedregosos y polvorientos. Me pareció que los demás alumnos del plantel no sabían que pensar, ni que sentir: lástima por ser un campesino o envidia por disponer de briosos caballos.

Tras una riña con mis compañeros, producto de la incompreensión, mi padre me llevó a una preparatoria que me permite ingresar al colegio San Luis Gonzaga de Zipaquirá, bajo la dirección de especializados profesores venidos de España. Allí concluí mi bachillerato y pasé a la Escuela de Bellas Artes, hoy, Facultad de Artes de la Universidad Nacional, bajo la rectoría del maestro Miguel Díaz Vargas, destacado pintor Colombiano.

Estando en el año de estudios en la escuela de Bellas Artes, cuya sede fue el edificio de Santa Clara, ubicado en la carrera 8ª con calle 9a. a la exposición que realizaban los estudiantes cada fin de año llegó el Ministro de Educación Nacional de entonces, Juan Lozano y Lozano, quien le solicitó al rector de la Escuela, Ignacio Gómez Jaramillo, que le mandara al autor de un estudio de escultura que lo había impresionado muchísimo. Ese estudiante era yo.

Preso de la más grande emoción, al día siguiente llegué al Ministerio. El doctor Lozano me dijo: "Quiero que te vayas a estudiar a Inglaterra. No te puedes quedar aquí. El Ministerio ha decidido ofrecerte una beca para que curses estudio de escultura". Corrí a Zipaquirá a contarle a mi padre la gran noticia. Él me miró y con un ceño algo fruncido me dijo: "En este momento no te puedes ir a Inglaterra, porque Alemania está bombardeando Londres. Ponte a estudiar francés, que yo procurare mandarte a Francia en un momento más oportuno". Regresé al Ministerio. Le di las gracias al señor Ministro, en mi nombre y el de mi padre, y le informe de la decisión que habíamos tomado. El Ministro reconociendo la situación, dijo: "Es la voluntad de tu padre".



No obstante el desenlace de la anterior historia, se trató de un estímulo muy grande en la aún incipiente carrera del escultor, en que me quería convertir. Fue tal la emoción, que comencé a tallar un relieve en piedra, de dos metros veinte por un metro diez centímetros. En él representaba a los primitivos mineros de la sal. Hoy, esa obra decora la gran portada que conduce al jardín de las Salinas de Zipaquirá. Concluida esa obra, comencé a tallar dos grandes cabezas de un hombre y una mujer, tallas directas en piedra que guardo, con calidez, en la memoria.

Poco después, tallé otra escultura, "Serenidad", que recibió medalla de plata en el Tercer Salón de Artistas Colombianos. Entusiasmado por mis logros, en la talla en piedra, realicé una escultura de un tamaño mayor que el natural, con la cual obtuve el primer premio de escultura en el Quinto Salón de Artistas Colombianos.

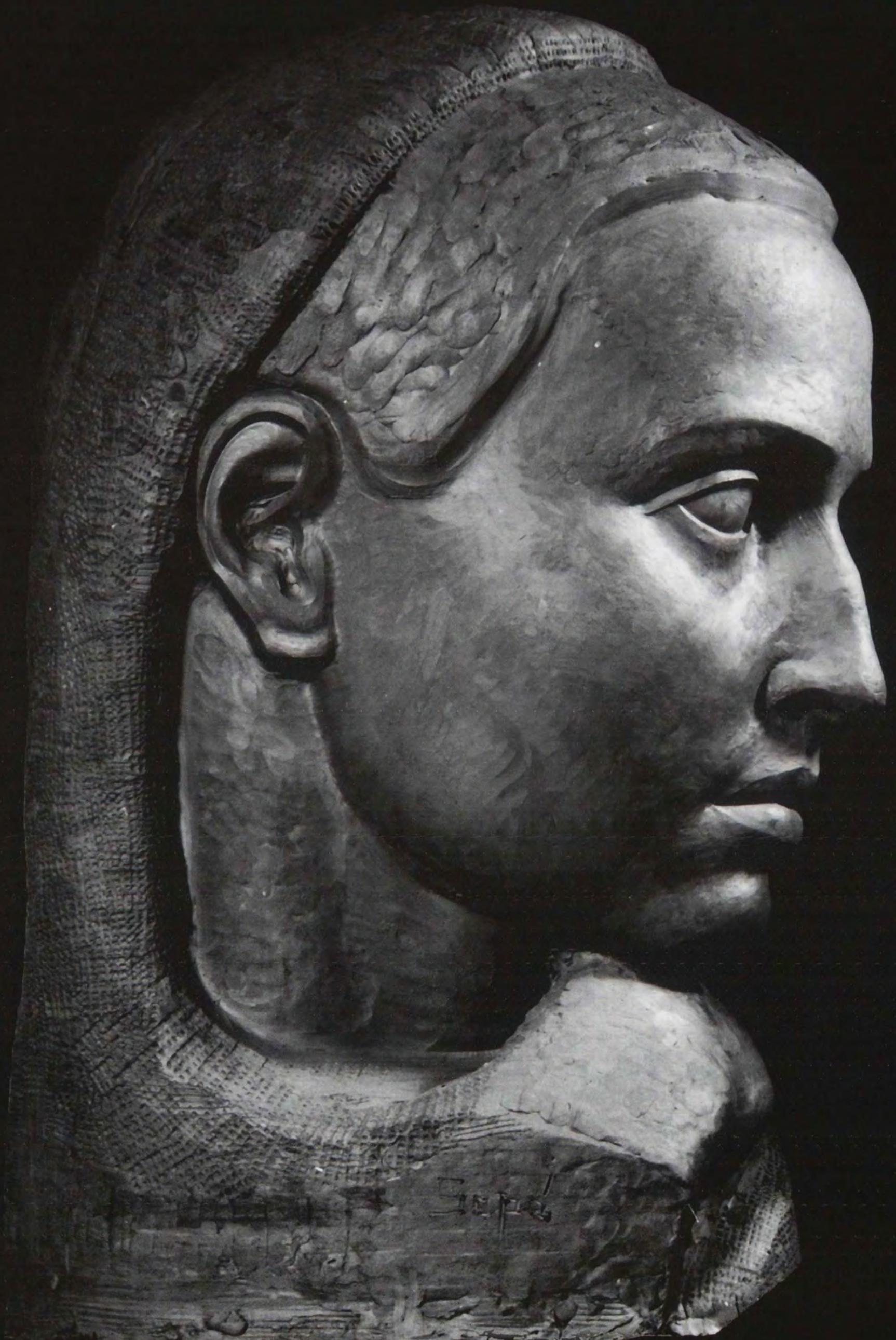
Por ese entonces, me presenté a un concurso que la gobernación de Cundinamarca organizó para dar una beca de especialización en el exterior a un pintor o escultor del departamento. Gané el concurso y me fui a los Estados Unidos para adelantar una especialización.

## **ESTADOS UNIDOS**

En el país del norte, me aconsejaron ir a la academia de Granbrook. En ella se reunían, entre otros artistas, ceramistas, escultores y arquitectos que cursaban especializaciones, una vez concluidos sus estudios académicos básicos. En ese sitio, no sólo tuve la oportunidad de conocer y trabajar con el gran escultor Carl Milles y con un grupo muy selecto de profesores, sino que, cada diez días, escuchábamos a un gran artista, que nos compartía su experiencia y sus vivencias.

Bajo el estímulo de Milles, gran amigo y señor, trabajé en una talla en mármol, "Cabeza de Mujer". Decidí presentarla al concurso de los escultores de Michigan, que organizó el Museo de Detroit, y gané el Primer Premio, en la modalidad de Escultura. Terminada la etapa académica, me invitaron a la Universidad de Syracuse. Allí, junto con otro escultor llegado de Europa, organizamos el departamento de escultura de esa Universidad.

Estando allí, participé en la exposición de escultura cerámica y gané el Primer Premio, con la obra, "El Viento". Al terminar mi



ciclo en la universidad de Syracuse, me traslado a Nueva York. Allí me presenté al concurso internacional de la Jhon Simon Gougemheim Foundation, que gané, permitiéndome gestar toda una serie de obras que fueron exhibidas en una exposición personal, en el corazón de Nueva York. De estas obras se destaca "El Minero Primitivo", tallado en caoba del África con una altura de 2:25 mts. Fue la primera vez que rompí los cánones tradicionales y me decidí a producir una figura de protuberantes volúmenes, con expresión de fuerza y poder. Aún recuerdo las sensaciones que me invadieron, cuando una enorme grúa transportó la escultura, bajo las sombras de los rascacielos de la capital del mundo, a la sede de la exposición organizada por Germán Arciniegas, quien presentó mi obra.

Otro de los diseños creados bajo el estímulo recibido de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, fue un proyecto para honrar la figura de Bochica. Personaje legendario de nuestros antepasados, de quien se dice que, con la ayuda de una varita, rompió las rocas que sostenían el agua del gran lago que en ese entonces cubrían lo que es hoy la Sabana de Bogotá, formando, al hacerlo, el portentoso Salto del Tequendama. Con esa imagen en la mente, cree una figura-proyecto que representaba un gran monumento al Bochica de nuestra leyenda.

Se trata de una escultura fantástica, que podría ser descrita como sigue: Un pie descansa sobre las rocas superiores del cerro de Monserrate, el pie izquierdo sobre las rocas superiores del cerro de Guadalupe. La distancia entre estos dos puntos es aproximadamente de tres kilómetros quinientos treinta y ocho metros. Por consiguiente, la altura de esta figura sería la misma que tiene la escultura de pie a pie. Por las piernas de la escultura, sube un ascensor o carro, que circula por una pierna, llega al vientre de la estatua y baja por la otra pierna, para dejar los pasajeros en la cima del cerro de Monserrate. Por su brazo izquierdo, que descende hasta veinte metros de la superficie de la tierra, en la zona del Chorro de Padilla, sube otro ascensor, que igualmente lleva a sus pasajeros al vientre de la estatua. Allí, en un gran restaurante, los visitantes tienen una maravillosa vista panorámica de la Sabana de Bogotá. Dentro de la cabeza y parte superior del tórax, habría una estación metereológica, con un telescopio poderoso, como el de San Francisco en los Estados Unidos. En la zona del tórax habría una gran sala de reuniones para investigadores planetarios.



Este proyecto de escultura dio origen en Nueva York a que un gran arquitecto Neoyorquino concibiera la construcción de un gran edificio, al que esperaba ponerle el nombre de Bochica. Con este arquitecto, fuimos a la Unesco, hablamos con el Dr. Alberto Lleras y emocionado dio el visto bueno para que se construyera ese edificio con el nombre de Bochica. Cuando el genial arquitecto estuvo en Bogotá para desarrollar el proyecto, se encontró con que ese nombre ya había sido registrado, lo que condujo a que se tuviera que cambiar la denominación del edificio. Hoy todos conocemos esta construcción, se trata del Hotel Tequendama, obra del arquitecto Bill Jones y Cuellar Serrano Gómez, Ingenieros.

## **REGRESO A COLOMBIA**

A mi regreso a Colombia, la primera oportunidad de trabajo me la ofreció el Presidente Laureano Gómez, quien me mandó realizar una escultura del expresidente Mariano Ospina Pérez. Esa obra en bronce se encuentra en Belencito Boyacá. El desarrollo de esta obra me dejó gratos recuerdos de la humanidad y sencillez del doctor Ospina. Un día en que me preparaba a trabajar en el modelo, él me preguntó: "¿Y tú quién eres?". Al día siguiente le llevé fotografías de esculturas realizadas en Estados Unidos y mi *Curriculum Vitae*. Al ver lo que le presenté me dijo: "¿Por qué regresaste?". Con entusiasmo le contesté: porque creo en Colombia y aquí tengo muchos amigos. El doctor Ospina, con una mirada lejana y una profunda voz me dijo: "Acabo de salir de la presidencia de la República y no tengo un solo amigo. Piensa, si en verdad tienes tantos amigos como crees tener". Al día siguiente llegué a trabajar en su escultura y le dije: Tiene razón, señor presidente, no creo que tenga tantos amigos. Me escuchó con prudencia y dijo: "En cualquier caso hay que tener, al menos, tres amigos". ¿Por qué tres?, le pregunté. Con naturalidad y sencillez me dijo que sus antepasados fueron campesinos y que ellos sabían que en un fogón, para soportar la olla del sancocho se necesitan tres piedras.

El Ministerio de Obras Publicas me encomendó parte de la decoración de la Capilla de la Universidad Nacional, en la ciudad universitaria. Para esa obra diseñé y realicé un gran Cristo en bronce, que tiene cuatro metros de altura. Recuerdo que un día, Monseñor Concha, quien presidía una ceremonia religiosa, con entusiasmo se refirió al Cristo, diciendo que se trataba de una gran obra, que se destacaría en cualquier parte del mundo. A



Monseñor Concha me lo presentó el Párroco de la Capilla, el Padre Efraín Rozo, quien fuera un gran ciclista y el verdadero creador de las ciclovías.

La fachada de la iglesia está decorada con un mural en cerámica de quince metros de largo por siete cincuenta de alto. Se trata de las figuras de los evangelistas que dotan el espacio de un tono de humanidad y grandeza, propias de las figuras escogidas como personajes bíblicos.

Pasé a tallar en piedra una obra monumental, de seis toneladas de peso, dos metros veinticinco de alta, un metro diez de fondo. Se trataba de un bloque que encontré en las canteras de la ciudad de Sopó. Sopó en lengua Chibcha quiere decir piedra dura, lo que pude comprobar, cuando comencé a tallar la figura del descendimiento de Jesús que hoy decora la gran catedral de sal de Zipaquirá. Esta obra es considerada por los críticos como una de las más importantes de mi producción como escultor. Su composición obedece a una figura que desciende y a dos figuras humanas que la sostienen, formando una unidad escultórica. La semblanza que algún crítico le dio a esta atrevida composición, comparándola con la obra de Miguel Ángel, solo tiene en común con la obra del italiano el que él talló la suya de forma directa en un gran bloque de mármol, y yo tallé la mía, también en forma directa, en un gran bloque de piedra. La obra es de una originalidad irrefutable.

Pasamos a la escultura del Hospital de la Hortua. Se trata de una obra de gran tamaño, mayor que el natural, tallada en mármol de Colombia, de una dureza semejante al cuarzo. Según diferentes críticos, se trata de una pieza escultórica que ameritaría estar en un lugar público más visible. La talla de esta obra me tomó un duro año de trabajo.

Por esa misma época realicé la escultura que decora el ámbito de La Media Torta. Elaborada en ferroconcreto, de una altura de seis metros, representa a una mujer danzante que, en su conjunto, corresponde a una abstracción humanizada. Esta obra la obsequié a la ciudad de Bogotá.

## **IDA A ITALIA**

Un día mi padre me llevó un librito que se titulaba *Grandes Hombres de la Humanidad*. Mostrándome el contenido, me explicó que Miguel Ángel en Italia talló en mármol obras que lo



inmortalizaron y dignificaron el andar del hombre en las faenas de la escultura. Me dijo entonces mi padre: "Si quieres ser un gran escultor tienes que estudiar la vida y obra de Miguel Ángel". Ese anhelo se anidó en mi corazón y vivió indeleble, hasta el momento en que fui a Italia a conocer y estudiar la vida y obra de este genio de la humanidad.

Italia es, en su conjunto, un precioso museo, forjado a través de cientos de años. Su contribución al arte universal es prodigiosa. Son incontables los pintores, escultores, orfebres y artesanos que dejaron su legado para deleite de todos. En Asís pude ver el mural que el Giotto realizó, como homenaje a la vida de San Francisco, aplicando una técnica que sería la misma que luego utilizaría Miguel Ángel, no sólo en el techo de la Capilla Sixtina, sino en los laterales de la misma Capilla.

Son muchos los nombres de los artistas que se pueden adicionar a los ya mencionados. Donatelo, gran escultor cuyos relieves decoran las puertas de la catedral de Florencia, el genial Benvenuto Cellini, con su gran obra fundida en bronce, "El Orfeo". Siguen obras como las realizadas por Leonardo de Vinci, incluyendo sus geniales dibujos. Son notables las esculturas ecuestres dispersas en el panorama de Italia.

De mi época en Italia, me queda como huella imborrable la participación en la Exposición Internacional de Venecia, uno de los certámenes más exigentes del mundo. Quince obras más fueron seleccionadas para ser exhibidas en representación de Colombia. En este libro hay registro fotográfico de algunas de estas realizaciones.

Italia dejó en mí legados invaluable. Además de mi contacto con un arte vital y portentoso, allí conocí a una estudiante de arquitectura, Clara Santini, quien visitaba con frecuencia mi taller. Después de conocernos algo más, ella me invitó a su casa. Conocí su familia, bellamente organizada. Poco tiempo después, fuimos con ella y su padre a Roma, en donde, en una de sus catedrales, contrajimos matrimonio. Después, viajamos por Europa: Alemania, Francia, España, visitando museos, galerías y finalmente regresamos a Colombia.

No he cesado de reconocer el coraje de esta joven italiana, al venir a América sin tener siquiera información del país y de sus gentes. Ella fue profesora de Italiano en la Universidad Nacional, profesora de anatomía en la escuela de bellas artes de Ibagué, y directora de departamento femenino de la Universidad Tecno-



lógica de Tunja. De nuestro matrimonio quedan tres hijos: Greta Aldo y Carolina, la primera Bióloga, el segundo Físico y la tercera, cantante del Conservatorio de Santa Cecilia en Roma. Viven en Italia, trabajando cada quien en lo suyo. Clara viene a Bogotá con alguna frecuencia y dicta clases de Italiano y conferencias sobre la cultura de Italia en el Instituto Colombo Italiano.

## **REGRESO DE ITALIA A COLOMBIA**

Al regresar de Italia, mi primer trabajo fue el gran relieve en bronce que decora la fachada del edificio Agustín Codazzi, en la carrera treinta, cerca de la Universidad Nacional. Es una silueta del mapa de Colombia, de cinco metros de altura por tres metros cincuenta de ancho. El mapa está decorado con altos relieves que representan figuras de las diferentes regiones de Colombia.

El desarrollo de este relieve tuvo algunas imprevistas dificultades. Dada la magnitud de la obra, la tarea de fundición representaba un enorme reto. El fundidor que logré contactar, me pidió por la fundición cincuenta millones de pesos, reclamando el cincuenta por ciento para comenzar. Dos meses después, cuando quise saber cómo iba el trabajo, me encontré con que el fundidor había cogido las de villadiego y se encontraba en Venezuela. En ese momento, tuvimos, con mi esposa, que desplazarnos a Ibagué, por asuntos de trabajo, pues habíamos sido contratados por la Universidad del Tolima.

Con la cooperación de la Gobernación del departamento pude tomar la decisión de comenzar personalmente la fundición del relieve. Para ello me ofrecieron un gran salón en la penitenciaria de Peñalisa, en la ciudad de Ibagué. Como cosa curiosa, estando dedicado a esa labor, perdí mis finas botas de trabajo. Pasados unos días, después de la desaparición del calzado, me topé con un jayán de unos veinte años que lucía con desparpajo mis botas. Al verlo le dije: Hola, sinvergüenza, como es que usted tiene mis botas de trabajo. Sin alterarse me contestó: "Cómo es posible que yo ande descalzo por esta cárcel y esas botas estén ociosas, botadas en un rincón". La respuesta me sorprendió por lo espontánea e inteligente. Decidí entonces averiguar quién era. Me llamo Manuel Marulanda Vélez, pero aquí en la prisión de dicen "Tiro Fijo". Eso fue en el año 1961.

De aquí pasamos a la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Tunja, en donde me desempeñé como profesor en las tres facultades de ingeniería recién creadas. Mi esposa trabajó igual-



mente como profesora de la facultad de agronomía y luego como directora del departamento femenino de la Universidad. Mi memoria me dice que el trabajo de profesor fue muy duro, dado que mi especialización no era la ingeniería, pero guardo gratos recuerdos de esa época y del reconocimiento que hicieron los alumnos de mi labor.

Estando en Boyacá, el profesor Ulises Rojas, presidente de la Academia de Historia de Boyacá, me dijo: "Nosotros hemos visto sus esculturas y creemos que usted es uno de los escultores más prominentes en este país. ¿Por qué no proyecta un monumento homenaje a nuestros antepasados aborígenes?". Después de varios bocetos que puse a su disposición, la Academia de Boyacá en pleno escogió uno de ellos, con lo cual se comenzó a realizar el gran monumento a la raza aborígen. Se trata de una composición originalmente conformada por tres figuras. Una mujer andante de cinco metros de altura, un hombre yacente, herido y moribundo. Ambos tallados en piedra, con un peso total de ocho toneladas aproximadamente. La tercera figura, prevista para realizarse en bronce, que no se elaboró, representaba un aborígen vigoroso, de cinco metros de altura. La falta de esta última escultura hace que la composición permanezca incompleta, pero guardo la esperanza de que en un futuro próximo se realice esta escultura para completar el sueño del escultor y el de muchos boyacenses que admiran la obra.

Reconocerme como una persona que ha dedicado buena parte de su vida a tallar de manera directa en mármol, piedra, madera, ónix, alabastro me llena de orgullo y satisfacción.

Otra obra que recuerdo es la que me encomendaron en Barrancabermeja: se trata de una Virgen andante de más de seis metros, realizada en grano de mármol a la vista. Como cosa curiosa, al tratarse de una estatua tan alta, situada en cercanías del aeropuerto, se presentaron reclamos de las autoridades aeronáuticas. Lo cierto es que aún hoy esa escultura preserva intacta su magnificencia natural de mármol a la vista.

Otras obras de gran tamaño se encuentran en Cúcuta y Zipaquirá. En Cúcuta, en los Jardines de Paz de San José. Una de estas esculturas representa la figura de un Jesús resucitado de seis metros de altura realizado en ferroconcreto. Otra obra son unas manos gigantes de dos metros de altura cuya armoniosa composición se conserva intacta después de diez y ocho años



de elaborada. En la ciudad de Zipaquirá, en la catedral o basílica de la ciudad se encuentra un Cristo en bronce de cuatro metros de altura fundido en bronce de una gran síntesis expresiva y de una alta calidad como escultura religiosa.

En el año de 2001 la alcaldía de Zipaquirá me encomendó un mural en homenaje a los mineros que por largos años han esculpido la historia de las mundialmente famosas Salinas de Zipaquirá, convirtiendo esa gran cavidad en la escultura abstracta más grande y jamás proyectada por el hombre. Maravilla ver los imponentes arcos formados en roca, los profundos vacíos, que generan extraños y diversos volúmenes que llaman al recogimiento y la reflexión. Todo en este espacio convoca la admiración y a la humildad, frente al prodigio portentoso producto de la fusión entre la naturaleza y la paciente mano del ser humano, decidido a dejar su huella a las generaciones del futuro.

Recuerdo que siendo un niño de cuatro años, me llevaron a conocer los socavones de lo que sería la gran catedral que hoy conocemos. Guardo en mi retina la silueta de atléticos cuerpos, bañados en sudor, que apenas si cubrían sus torsos con pedazos de camisa. Fue tal mi emoción de ver a esos hombres tallando la roca, que cuando regresé a casa cogí un adobe y con la ayuda de un cuchillo tallé la semblanza de un caballo. Mi padre, al ver la figura, la llevó al horno en que cocinaba moyos y ladrillos. Al poco tiempo de allí sacamos un caballito de ladrillo.

Cuando mi gran amigo y amigo de mi padre, el ingeniero Carlos Cortes, que dirigía los trabajos de excavación de los socavones de la mina de sal, falleció, profundamente adolorido, llevé el ladrillito-caballo a su esposa, para que esta figurita acompañara a Carlos en su tumba. Meses después visité el cementerio y la tumba de Carlos. Grande fue mi sorpresa, cuando vi que el caballito que con tanto afecto le había regalado a la viuda, coronaba la cima del sepulcro.

Mantengo el convencimiento de que la imagen del minero tallando la cavidad del cerro fue mi primera gran lección de tallado y un estímulo que aún vive en mí. A pesar del aprecio que les tengo a mis profesores de escultura en la escuela de Bellas Artes, sé que con ellos no aprendía a tallar, mis verdaderos maestros fueron los mineros.



Por la época en que la catedral empezó a exhibir con orgullo al mundo la famosa Catedral, única en su concepción y realización, invité a Germán Arciniegas, quien tanto me ayudara en Nueva York. Él invito al doctor Luis Eduardo Nieto Caballero, Director de el Espectador por ese entonces. Con gran curiosidad el doctor Nieto me preguntó: "¿Qué opina usted de esta Catedral?". Sin recato ni modestia le contesté: "En esta catedral pueden bailar tranquilamente dos catedrales góticas como la Notre Dame de París que acabo de visitar".

Este mural, homenaje a los escultores de la Catedral de sal de Zipaquirá, hoy decora el gran patio principal de la alcaldía de la ciudad y tiene cuatro metros por dos. Fue originalmente concebido para realizarse por el sistema del fresco para los jardines de Salinas, pero temiendo el vandalismo, se decidió realizarlo en un recinto cerrado. En esta obra se representan los personajes más sobresalientes de esta gesta minera.

No puedo dejar de mencionar el monumento al pueblo Comunero. Desde la época de estudiante me interesé y me entusiasmé por la historia de este pueblo. Un día, estando en la biblioteca del Dr. Alberto Corradine, en Zipaquirá, encontré una cartilla que se titulaba el Pueblo Comunero del Socorro. Le pregunté a Alberto, si la historia que se narraba era cierta. "Es tan cierto, me contestó, que le puedo mostrar el lugar en que sucedieron los acontecimientos". Por ese entonces yo tenía entre diez y doce años y allí, en la plaza, Alberto me explicó: "Mire, aquí en esta zona estuvieron los cambuches, donde se alojaron los trescientos Comuneros revoltosos. Allí estaba la capilla. En ese otro lugar se reunieron para firmar las capitulaciones, con las cuales el pueblo quedaba libre de vejaciones, humillaciones e impuestos opresores, sacudiéndose de una tiranía injusta. En este mismo sitio, esos Comuneros fueron traicionados, con la santa cooperación del arzobispo Caballero y Góngora, con firmas sobre los santos evangelios y bajo el tañir de las rudimentarias campanas de la capilla del pueblo".

En ese momento percibí la vitalidad y el espíritu libertario del pueblo comunero. Y busqué plasmar ese sentimiento, en una maqueta, que, con el senador Angarita Baracaldo, llevamos al Senado de la República, buscando apoyo para su realización. Allí nos brindaron su respaldo y destinaron las correspondientes partidas. Desafortunadamente, las difíciles condiciones del país y la ciudad han impedido que esta obra se realice. El diseño contempla una figura equina, que busca resaltar el papel y la



nobleza que este animal ha tenido en la historia de la humanidad, además de ser ornamentalmente bello. En la realidad, los Comuneros no tuvieron caballos, hicieron el recorrido a pie, transportando sus objetos y alimentos a lomo de burro y de mula, apenas si tenían alpargatas y quimbas de cuero y así llegaron a la plaza que guardó su imagen para la historia.

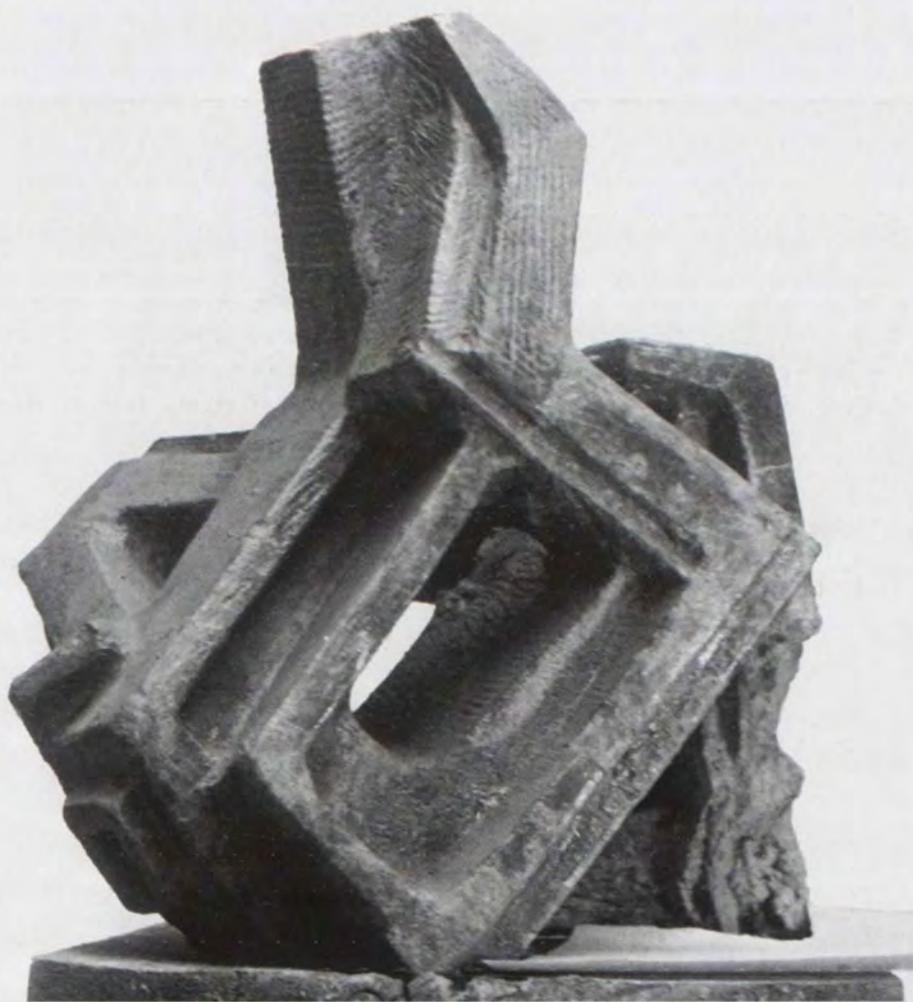
He sostenido, que la grandeza de del pueblo comunero está en que fueron derrotados. Son incontables las esculturas de Bolívar y otros triunfadores, pero muy pocas las dirigidas a enaltecer el papel de los humildes. En mis intervenciones reivindico la necesidad de hacer un homenaje a quienes, con su sangre y esfuerzo, fundieron las columnas angulares de la libertad de Colombia y encendieron los faros luminosos de este ideal, buscando liberarlos de la inequidad, la esclavitud, los vejámenes y las imposiciones. Siempre resalto que rendir homenaje a los humildes es relieves los valores de la humanidad, de los personajes que labran la historia con su sudor y esfuerzo. Miremos, por ejemplo, la escultura del David con que Miguel Angel glorificó al más humilde de los pastores de Caldea. Esta obra, que talló directamente en mármol, tiene cinco metros de altura. Está en el centro y vértice de la cruz formada por la gran arquitectura de la academia de Florencia en Italia y representa, para mi, la más valiosa obra de escultura creada antes y después de Miguel Angel. Con ella, al glorificar al más humilde de los pastores, Miguel Ángel se inmortalizó, dejando un sello imborrable en la historia y la cultura.

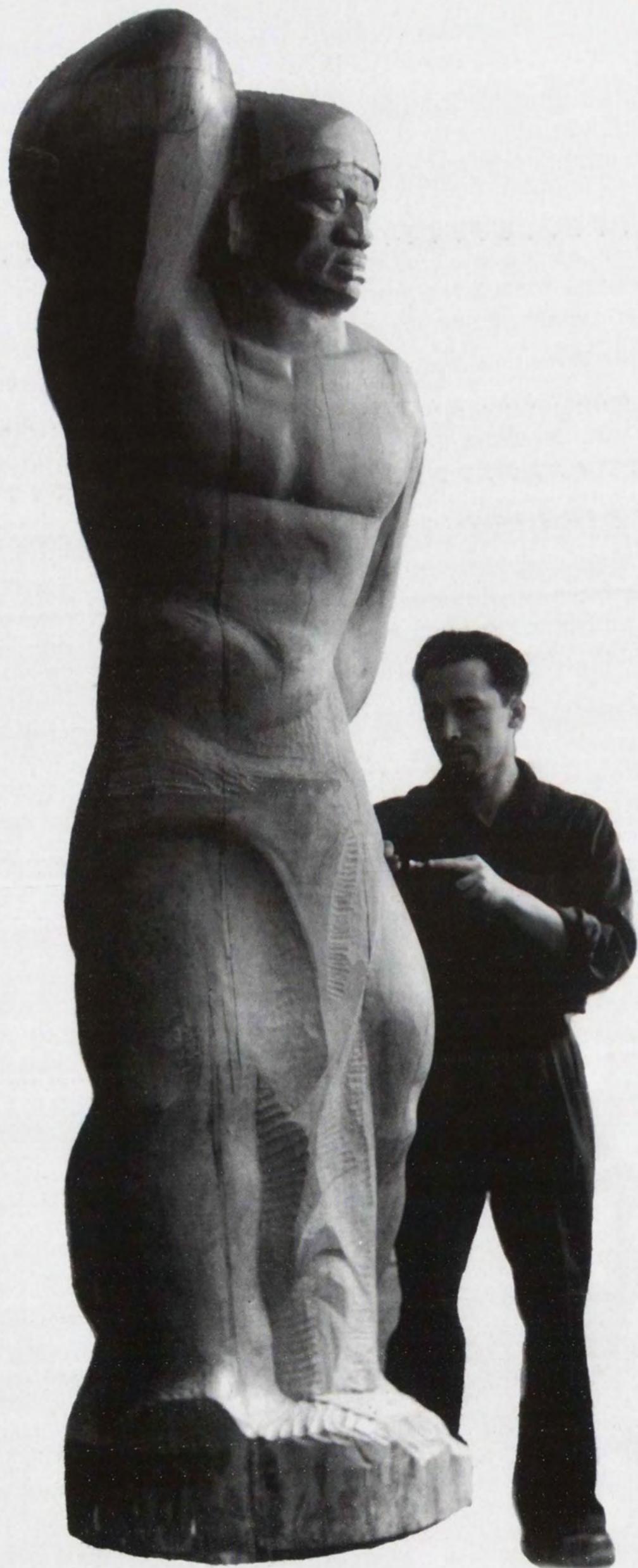


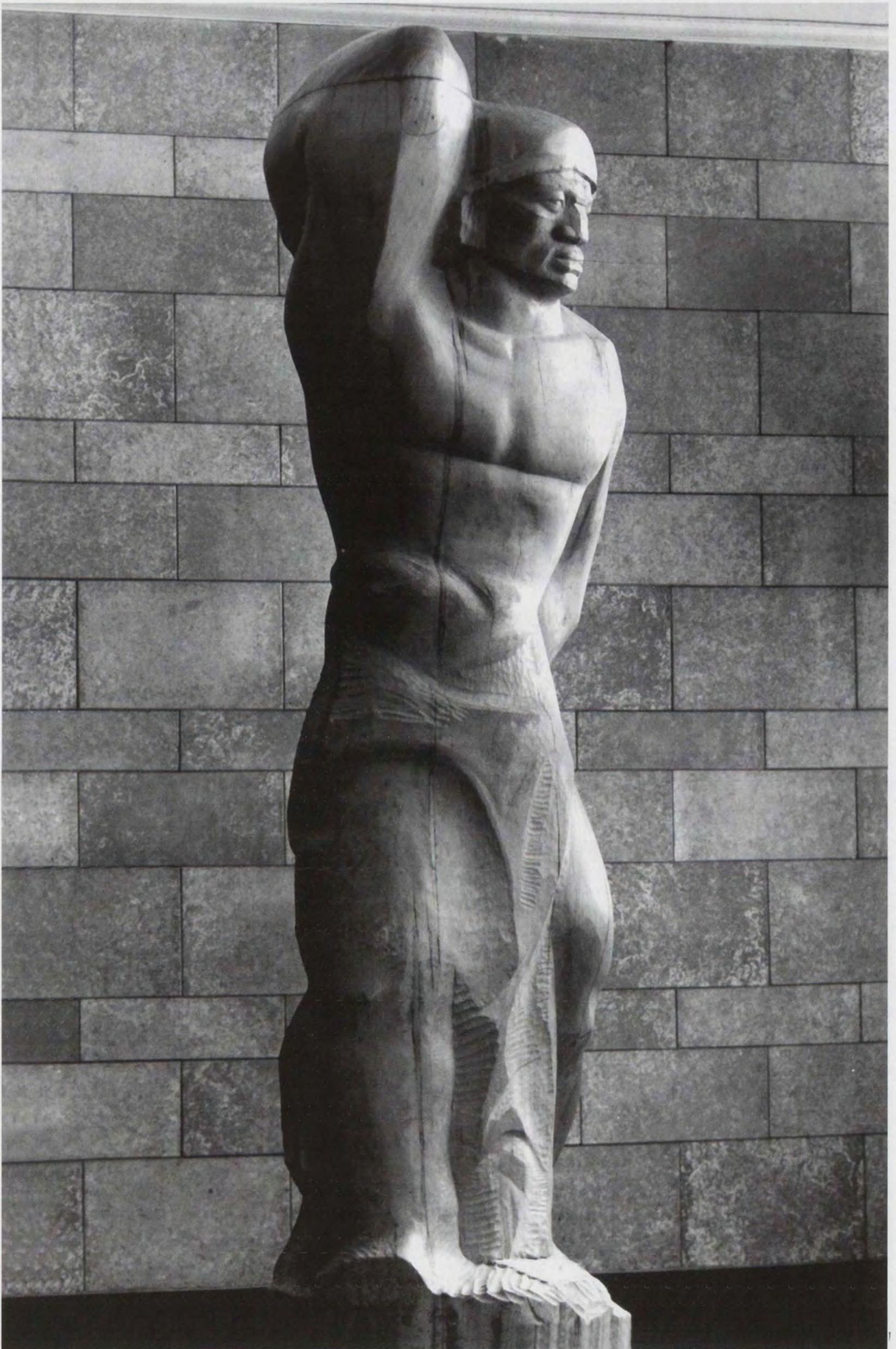
El proyecto al Pueblo Comunero lo concebí pensando en que por un segundo realmente este pueblo fue libre, inmortalizado por su dignidad, amor por la libertad y voluntad de lucha. Hoy, gracias a los esfuerzos de las autoridades de la ciudad, la obra logró ser realizada aunque no cumpliendo todas las condiciones y características previstas en su diseño. Ojalá, en un próximo futuro, se haga realidad la posibilidad de darle a esta obra la oportunidad de lucir como la soñé, para mi satisfacción y las de los Zipaquireños.

Continúo trabajando, sin descanso, realizando esculturas abstractas tridimensionales, dibujos que representan esculturas o proyectos de esculturas. Hay simples dibujos proyectos de escultura y también estudios serios de pintura. Lo hago por la imperativa necesidad de crear formas. Mi mente y mis manos, forjadas por los golpes de quienes entregaban su vida y sudor en los socavones de Zipaquirá, no pueden descansar, tienen que seguir labrando un homenaje silencioso a los humildes. La razón y sentido de mi creatividad.

T. Sopa















M. Sopo  
II-46









M. Sopo  
11-8-46













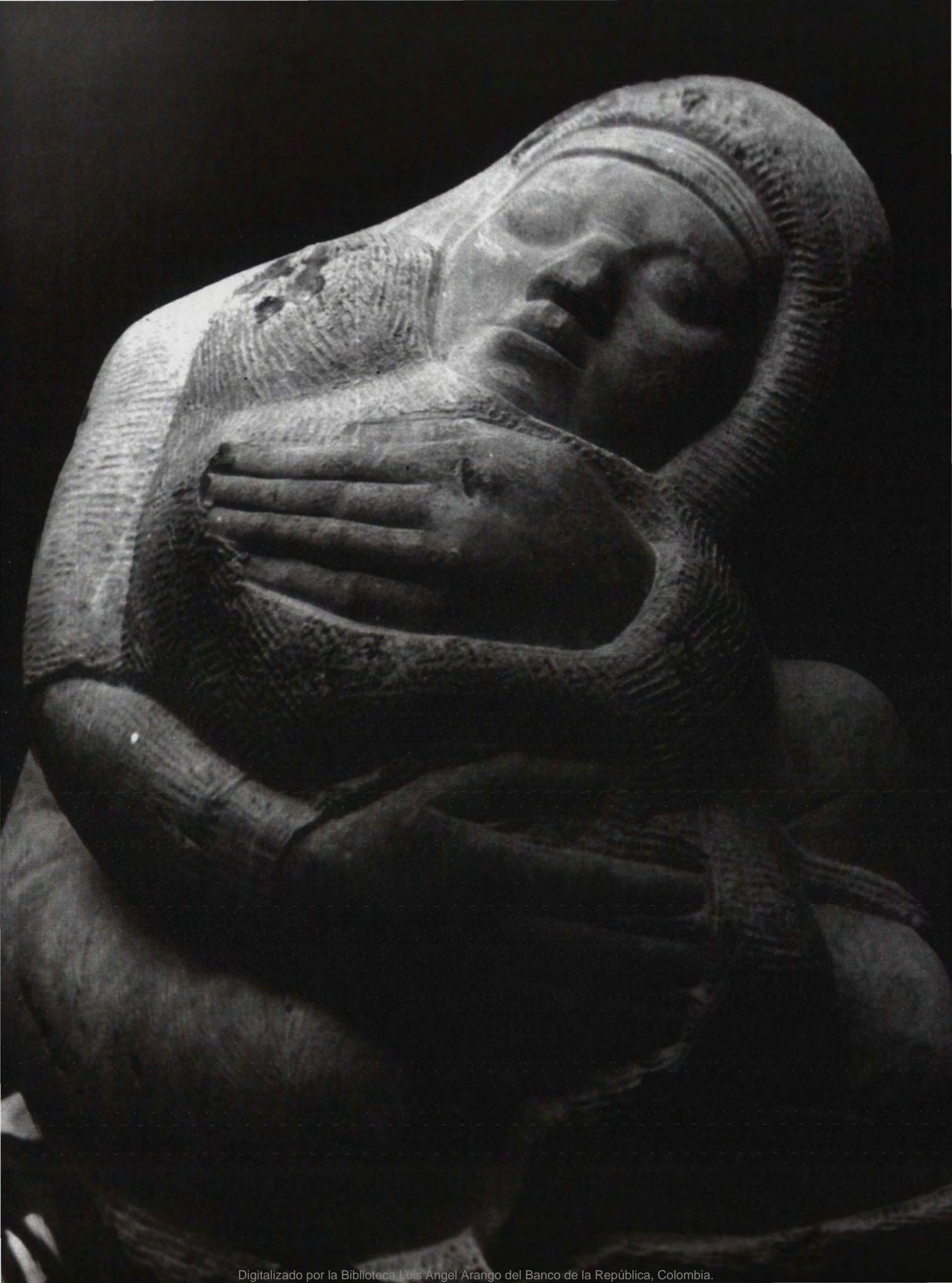






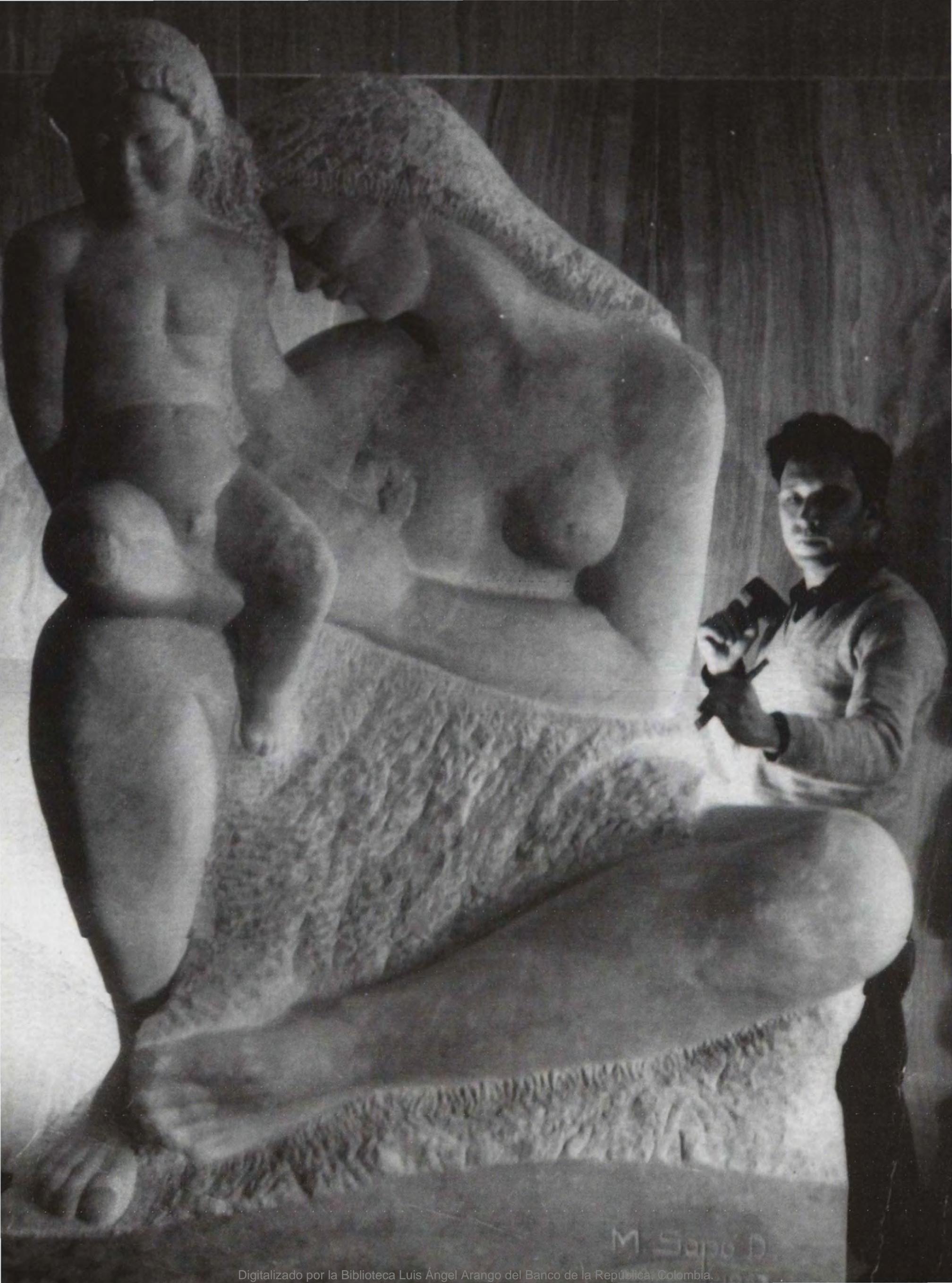












M. Sapo D







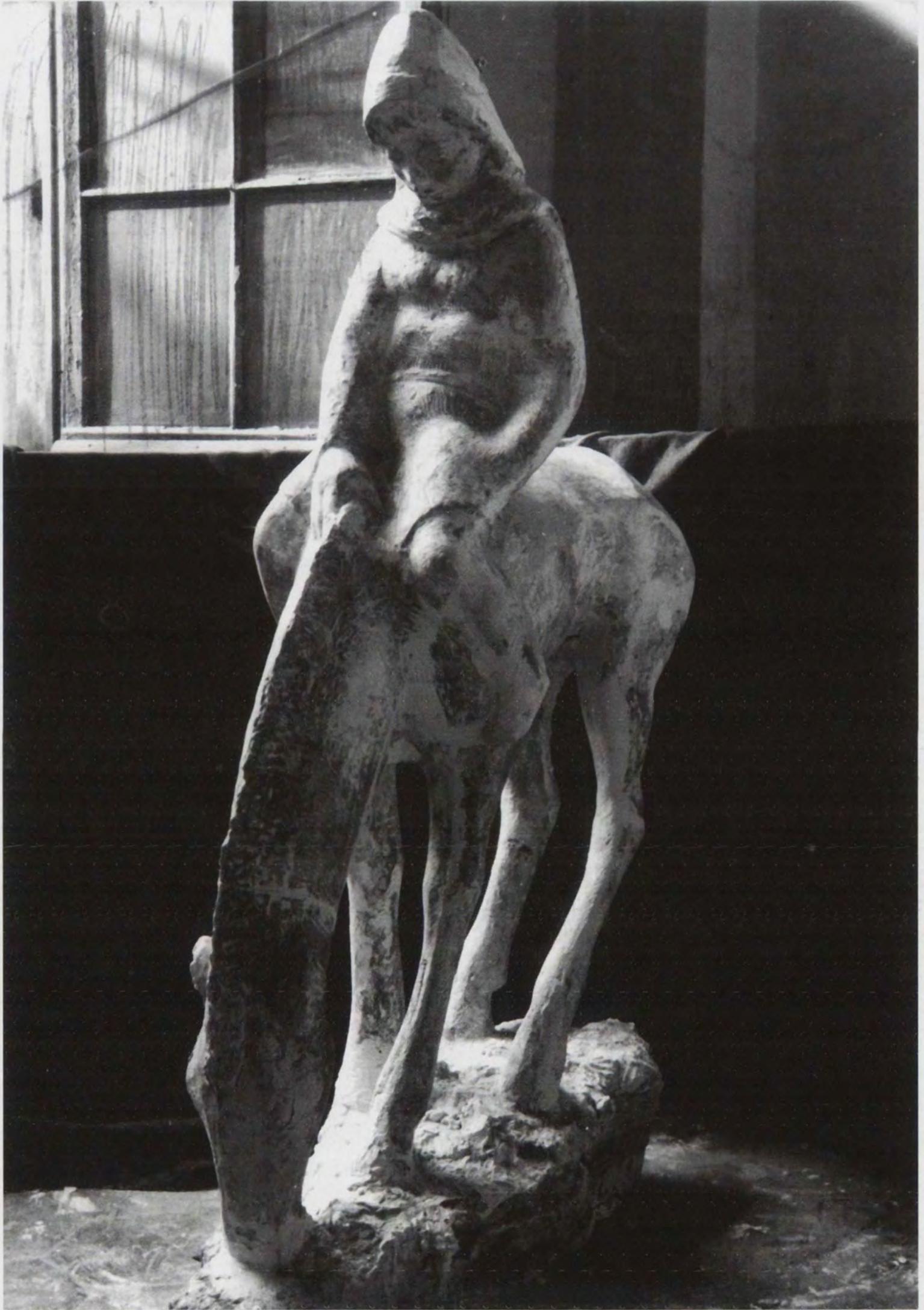






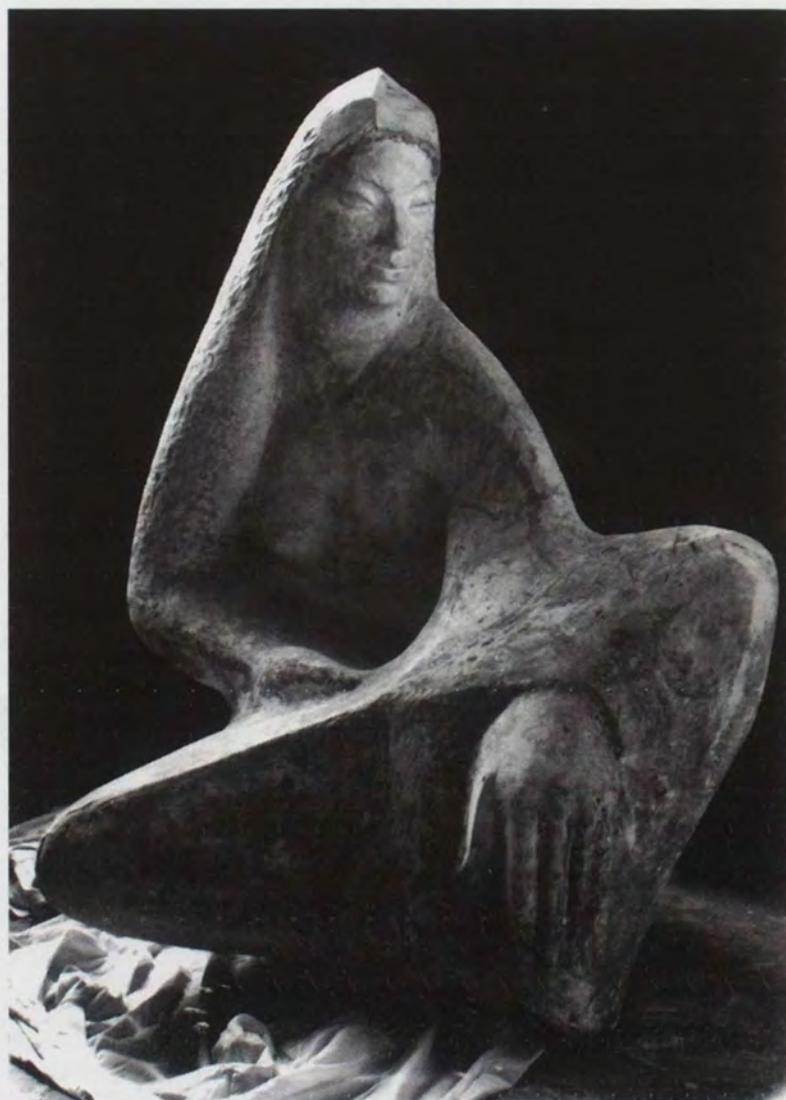
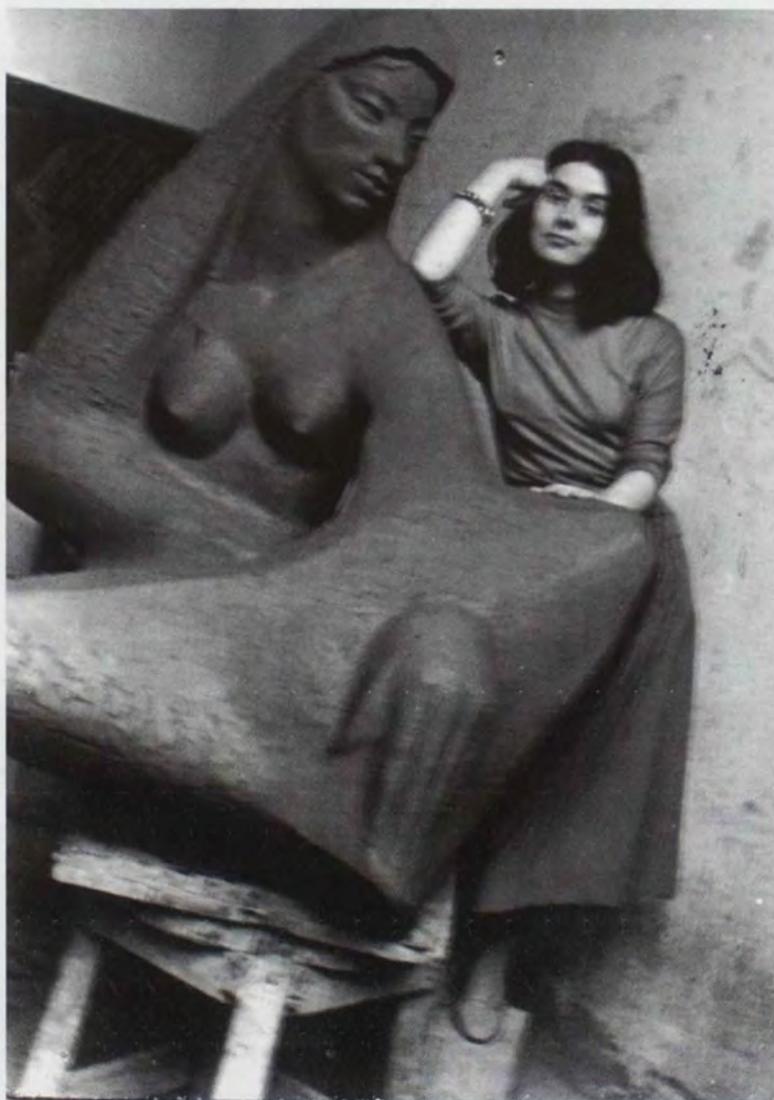
XXIX ESPOSIZIONE INTERNAZIONALE D'ARTE DI VENEZIA 1958  
SOPÓ MIGUEL - Mostra personale

COLUMBIA  
Fototeca A.S.A.C. - Biennale di Venezia  
(747) - fotogradia giacomelli - venezia



XXIX ESPOSIZIONE INTERNAZIONALE D'ARTE DI VENEZIA 1958  
SOPÓ MIGUEL - Mostra personale

COLUMBIA  
Fototeca A.S.A.C. - Biennale di Venezia  
(747) - fotogradia giacomelli - venezia

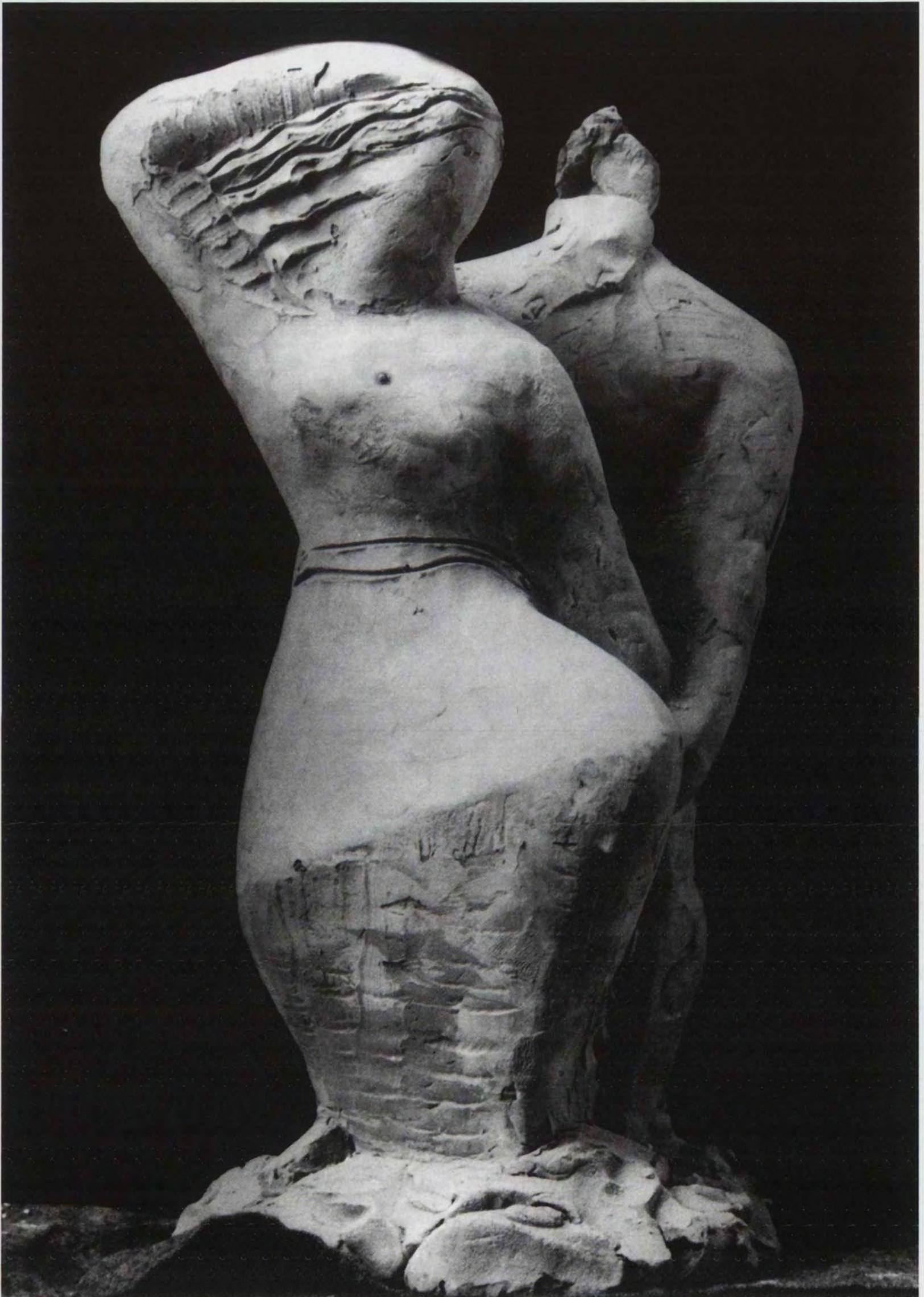


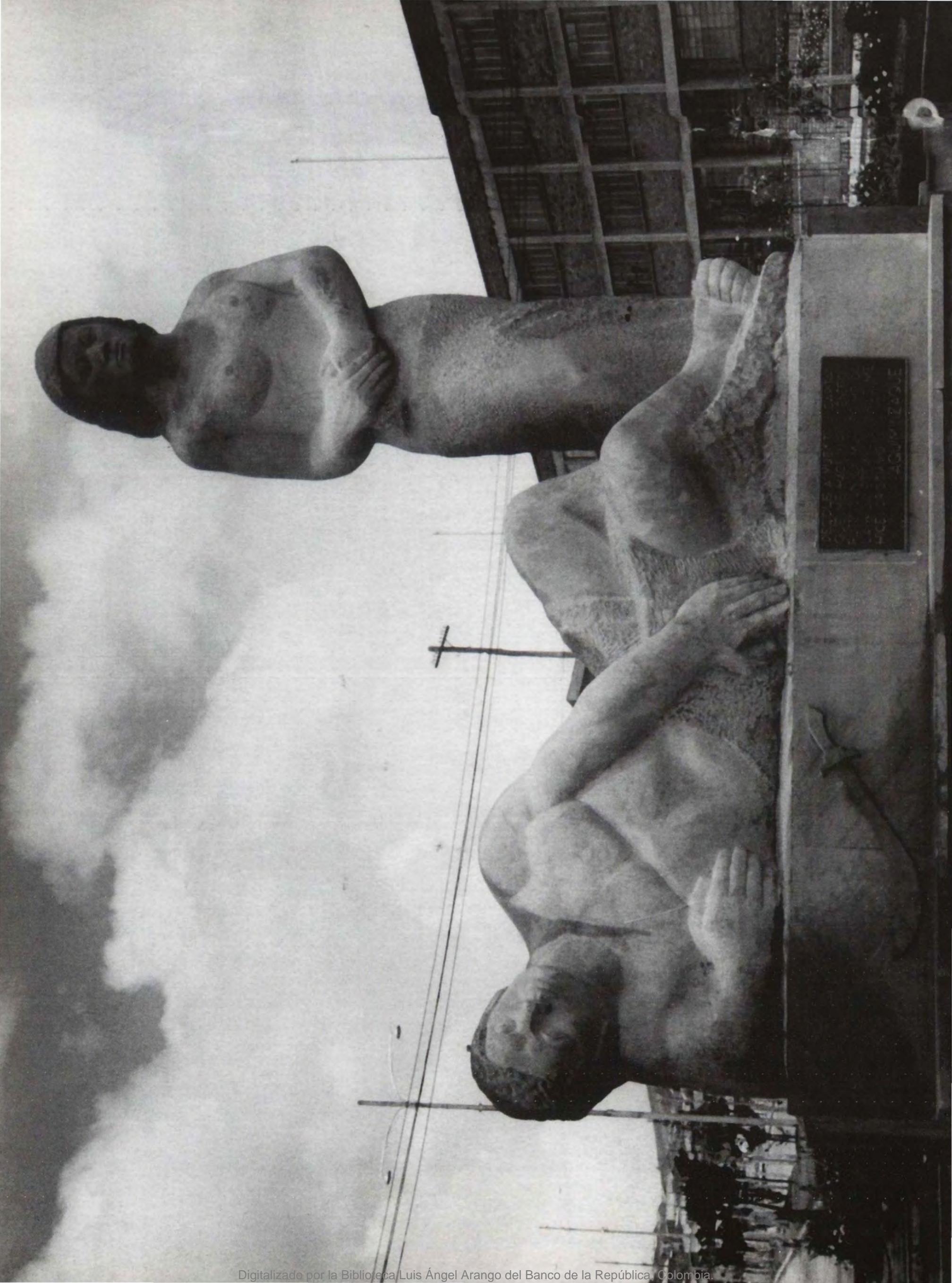










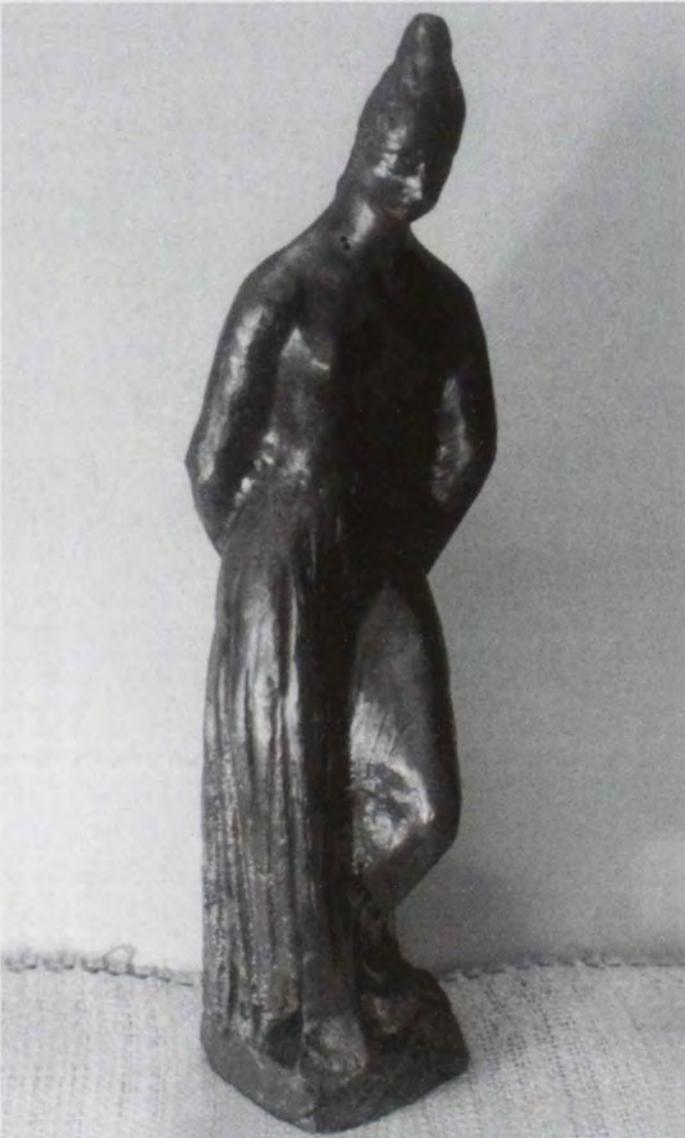


















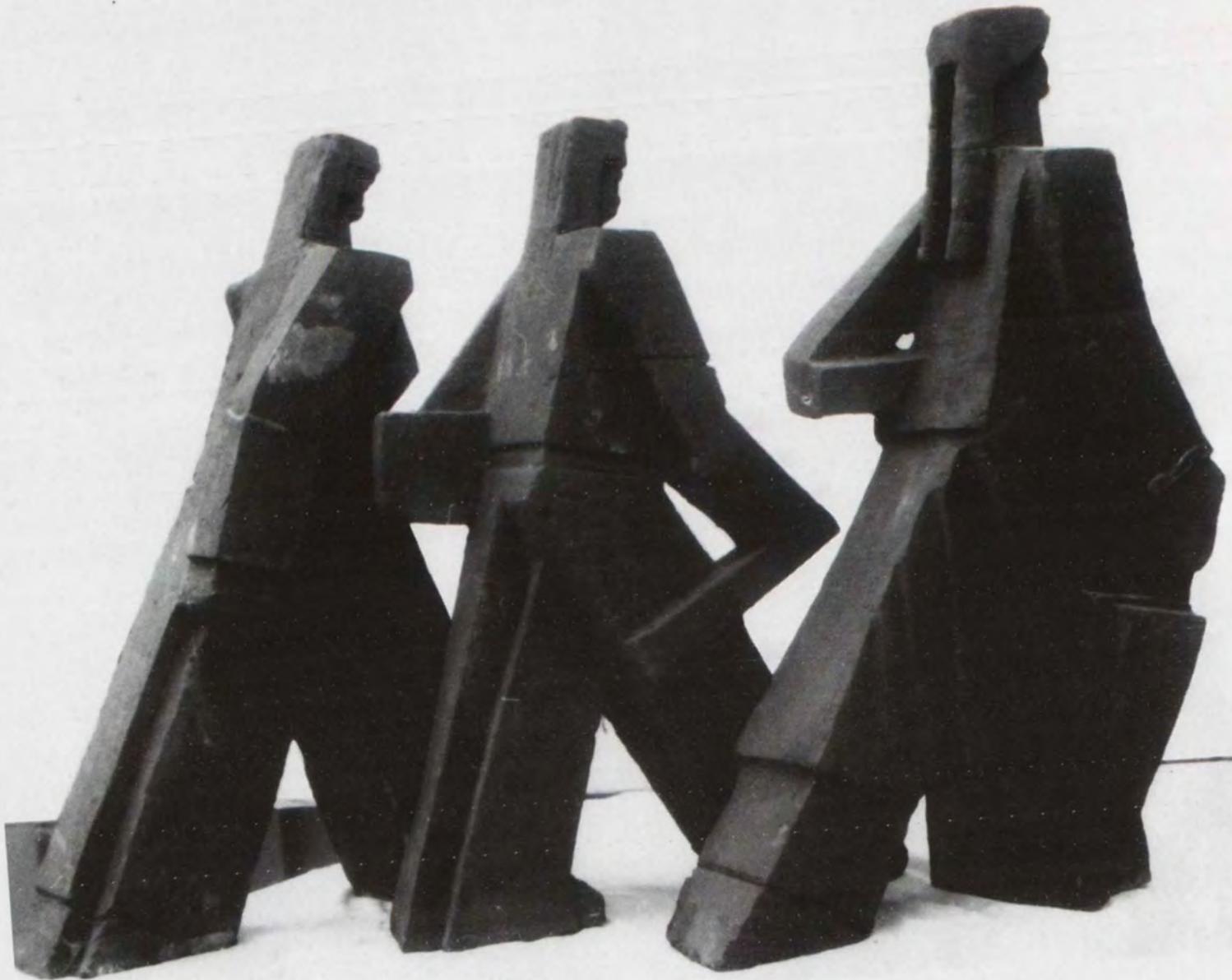


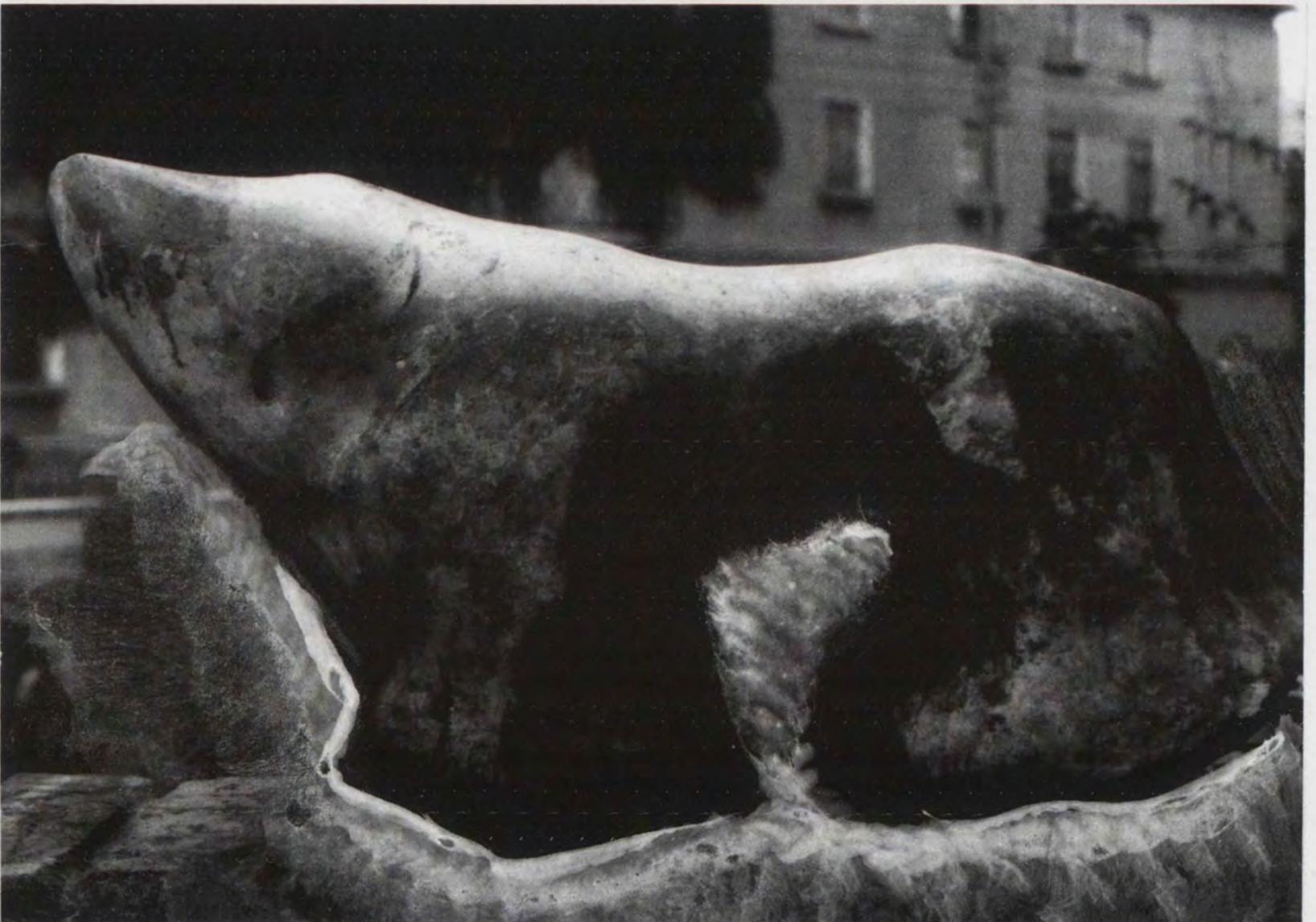
















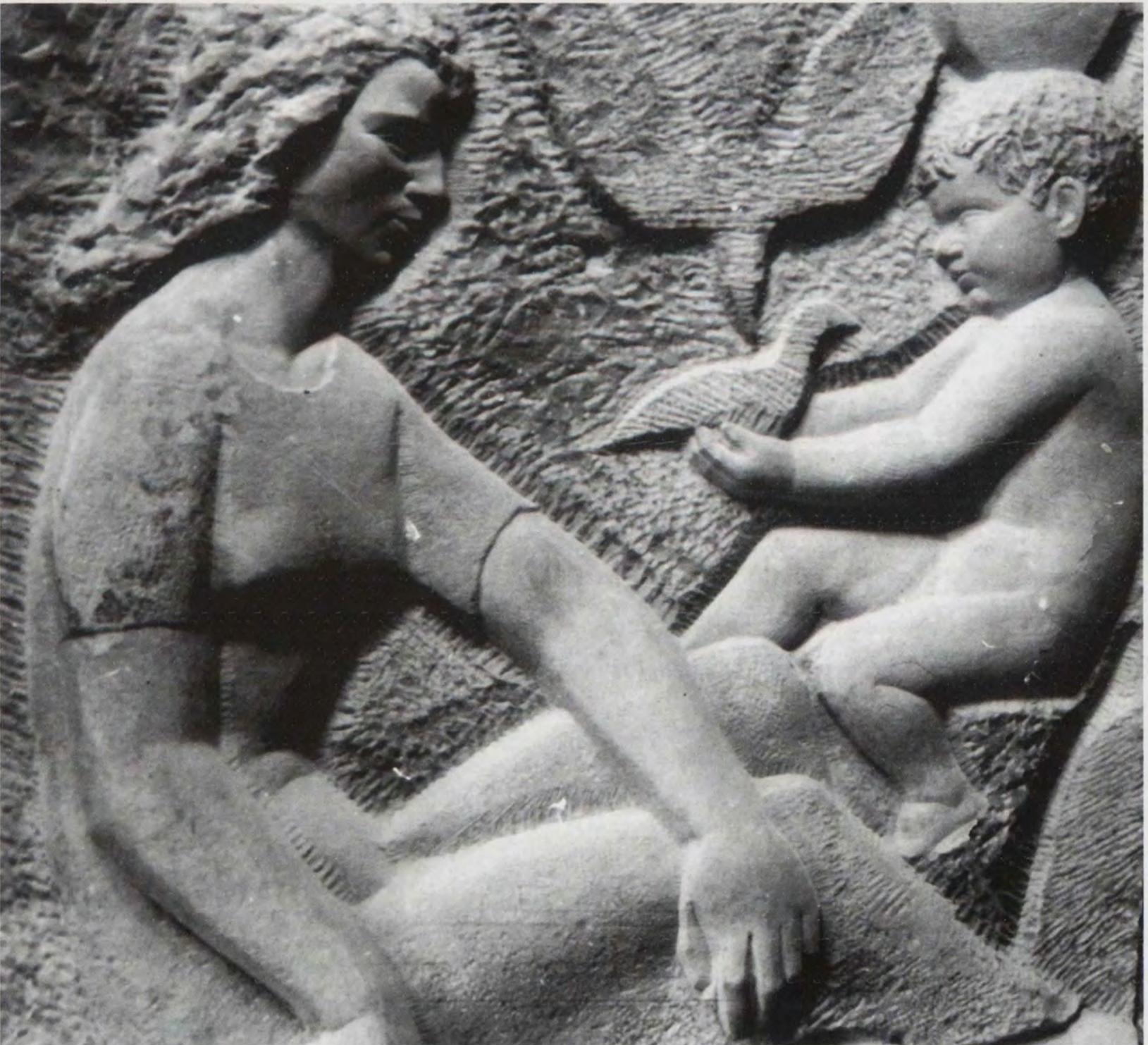
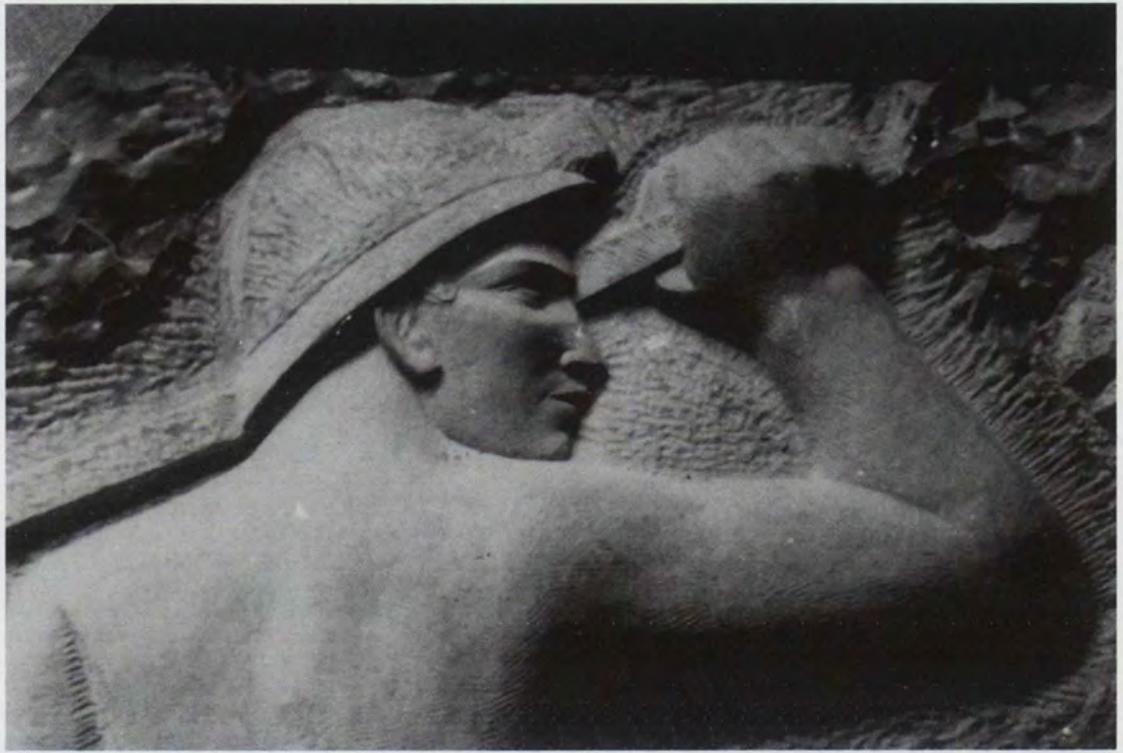










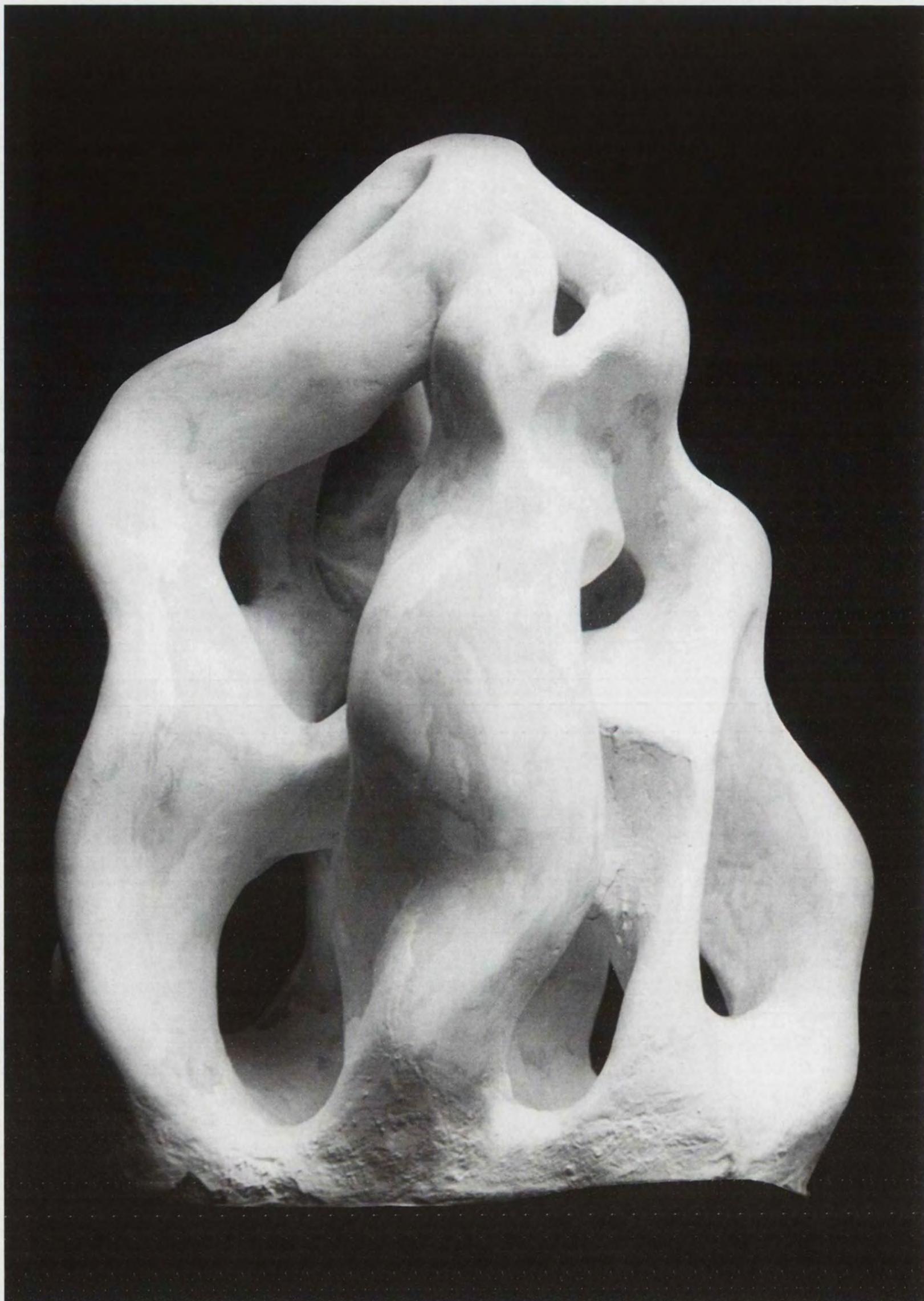




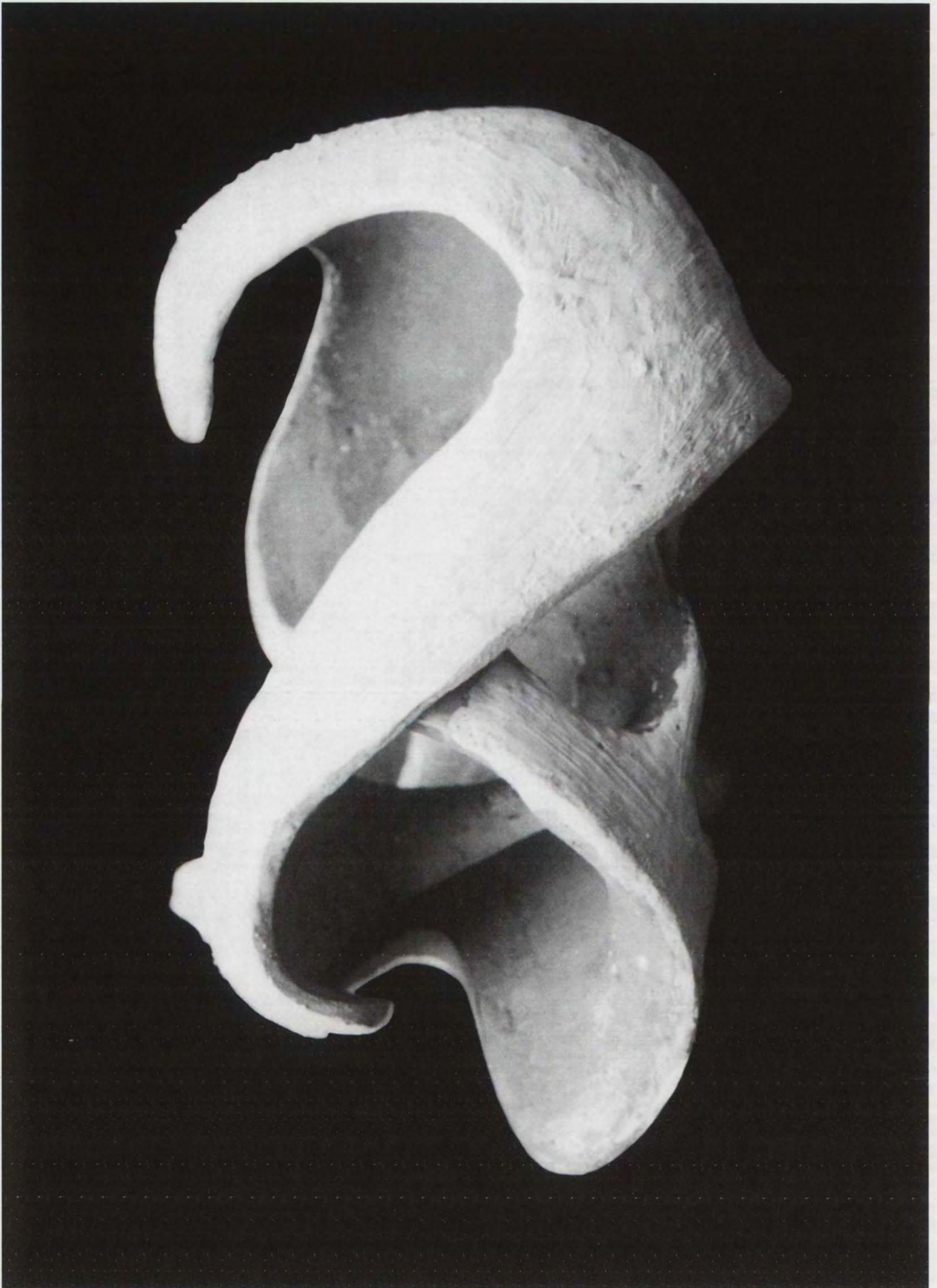


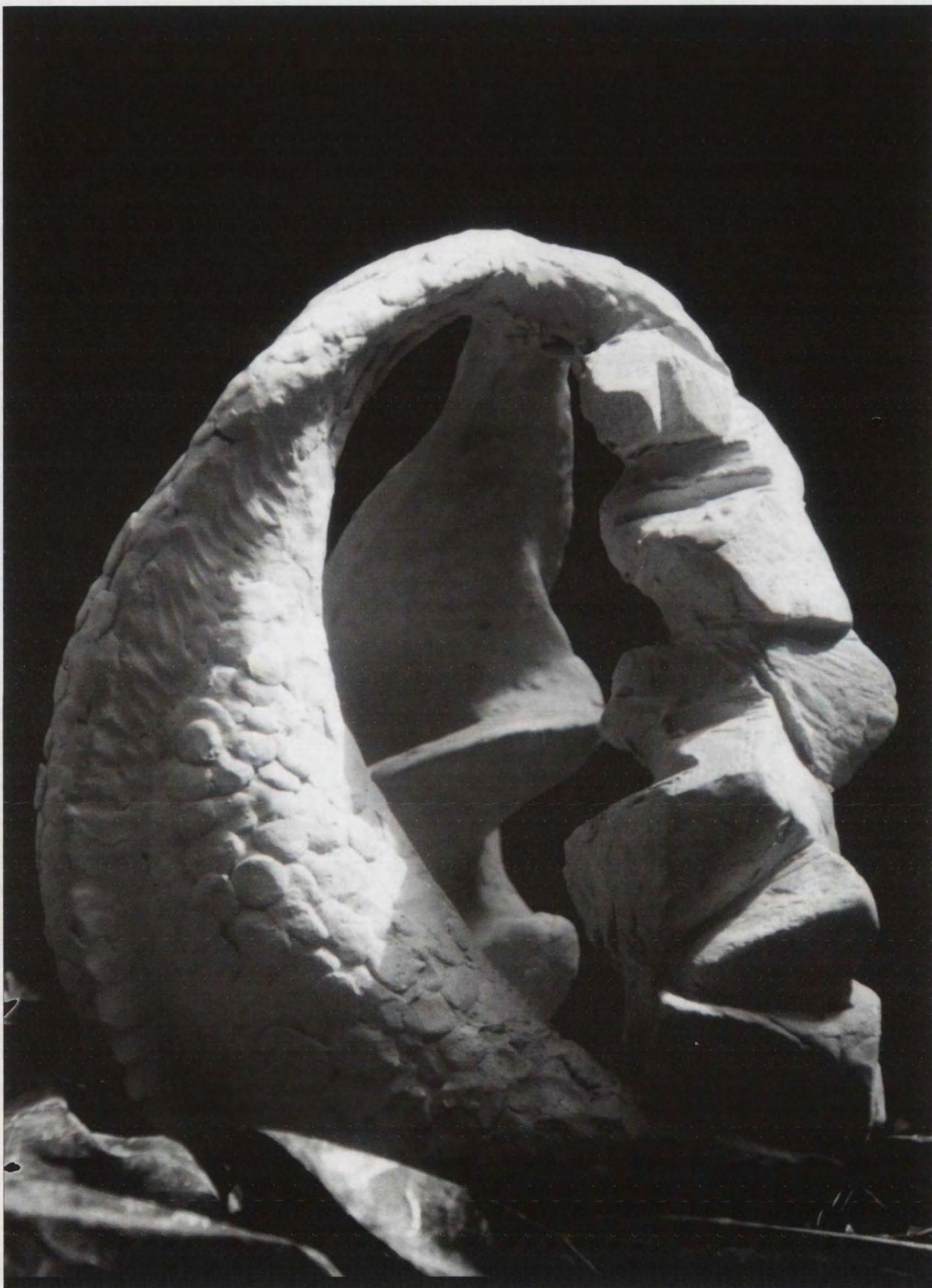






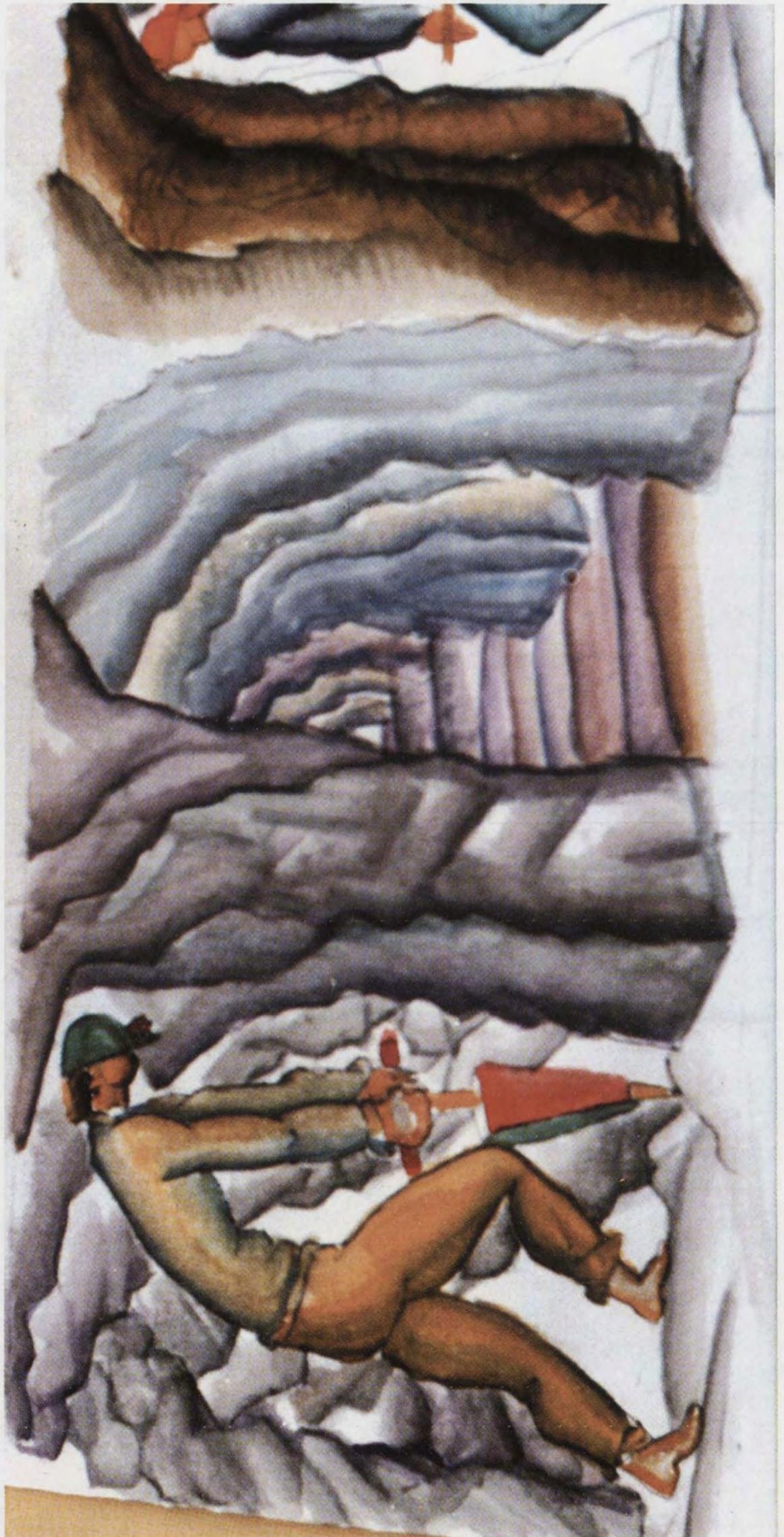








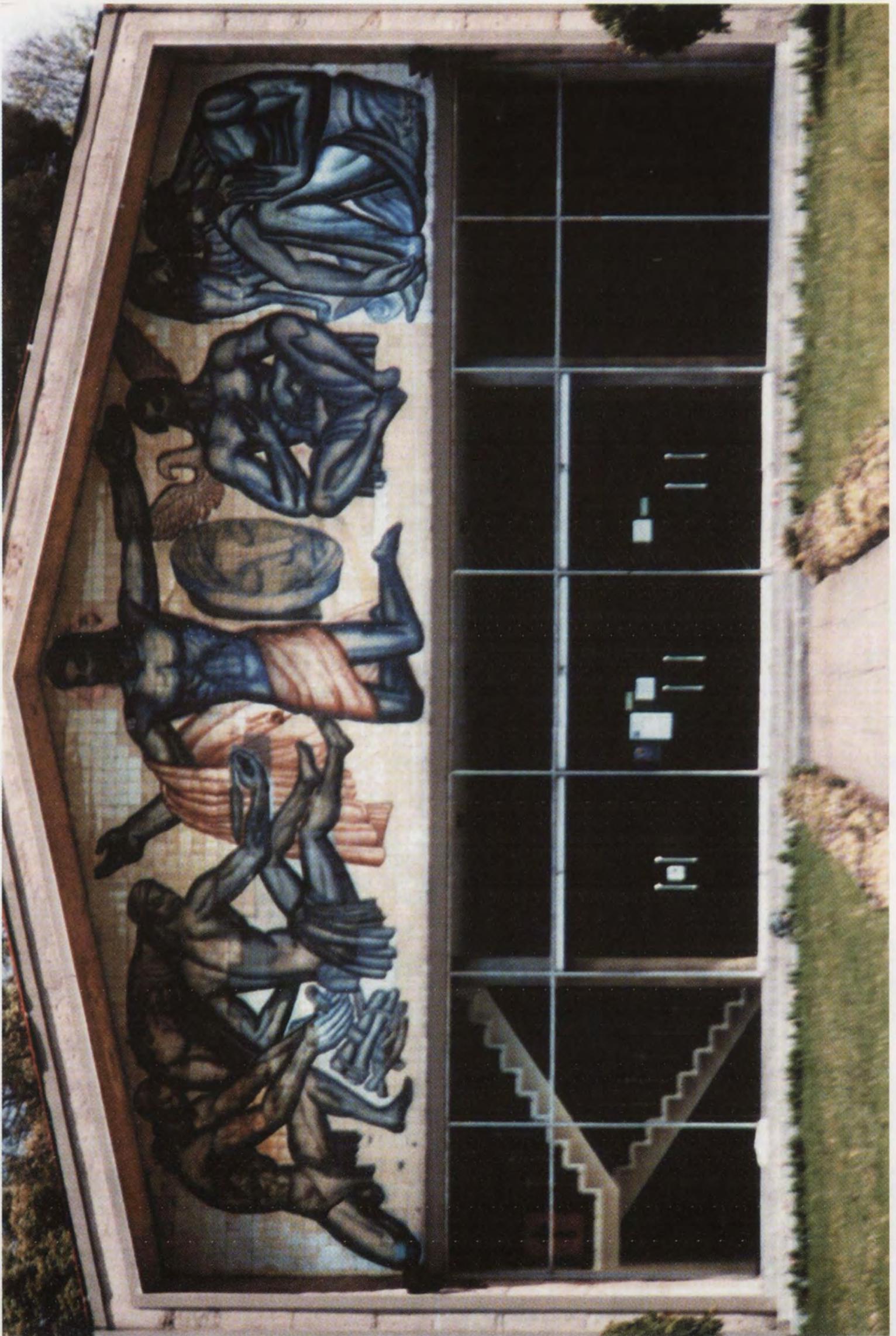


































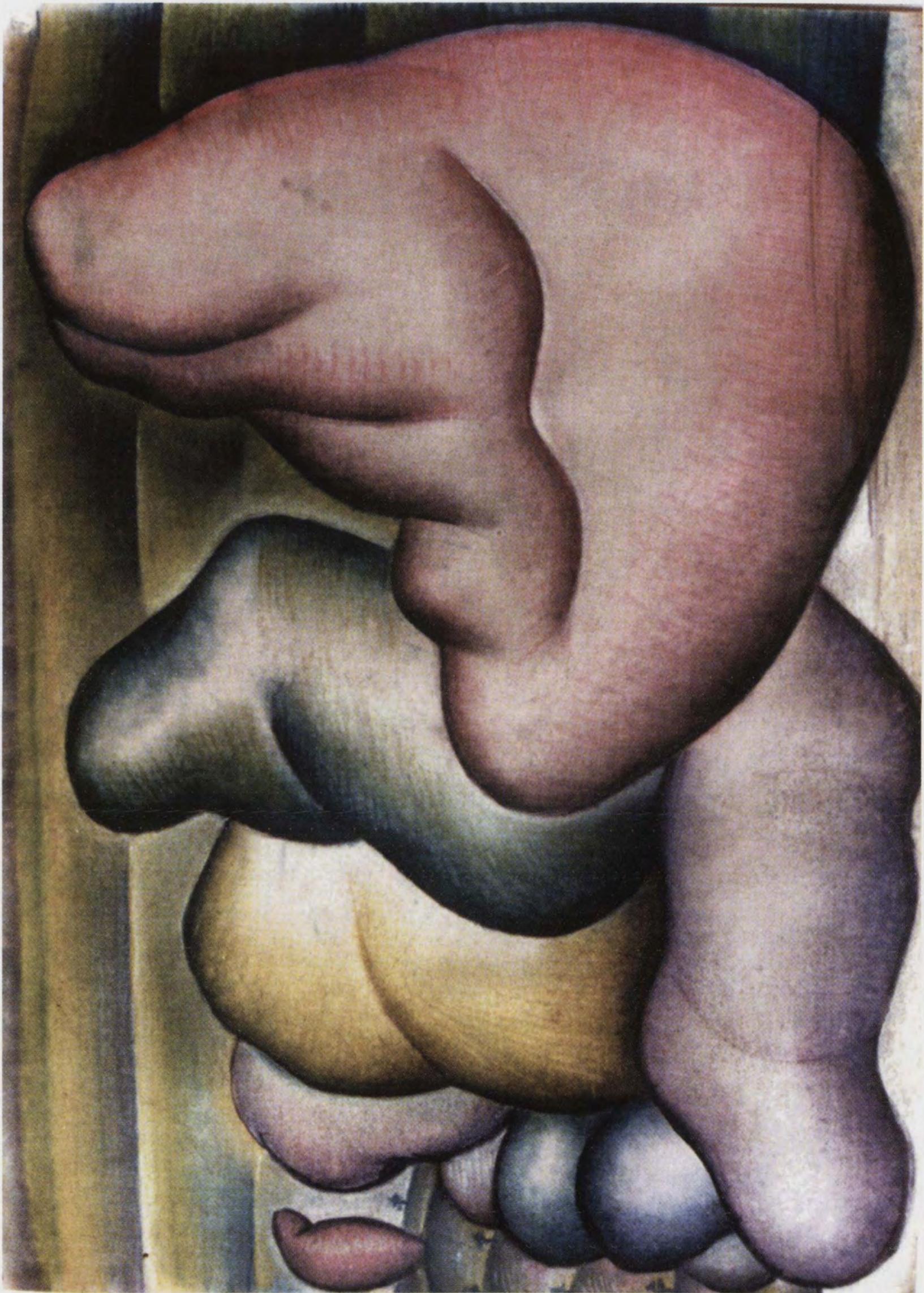










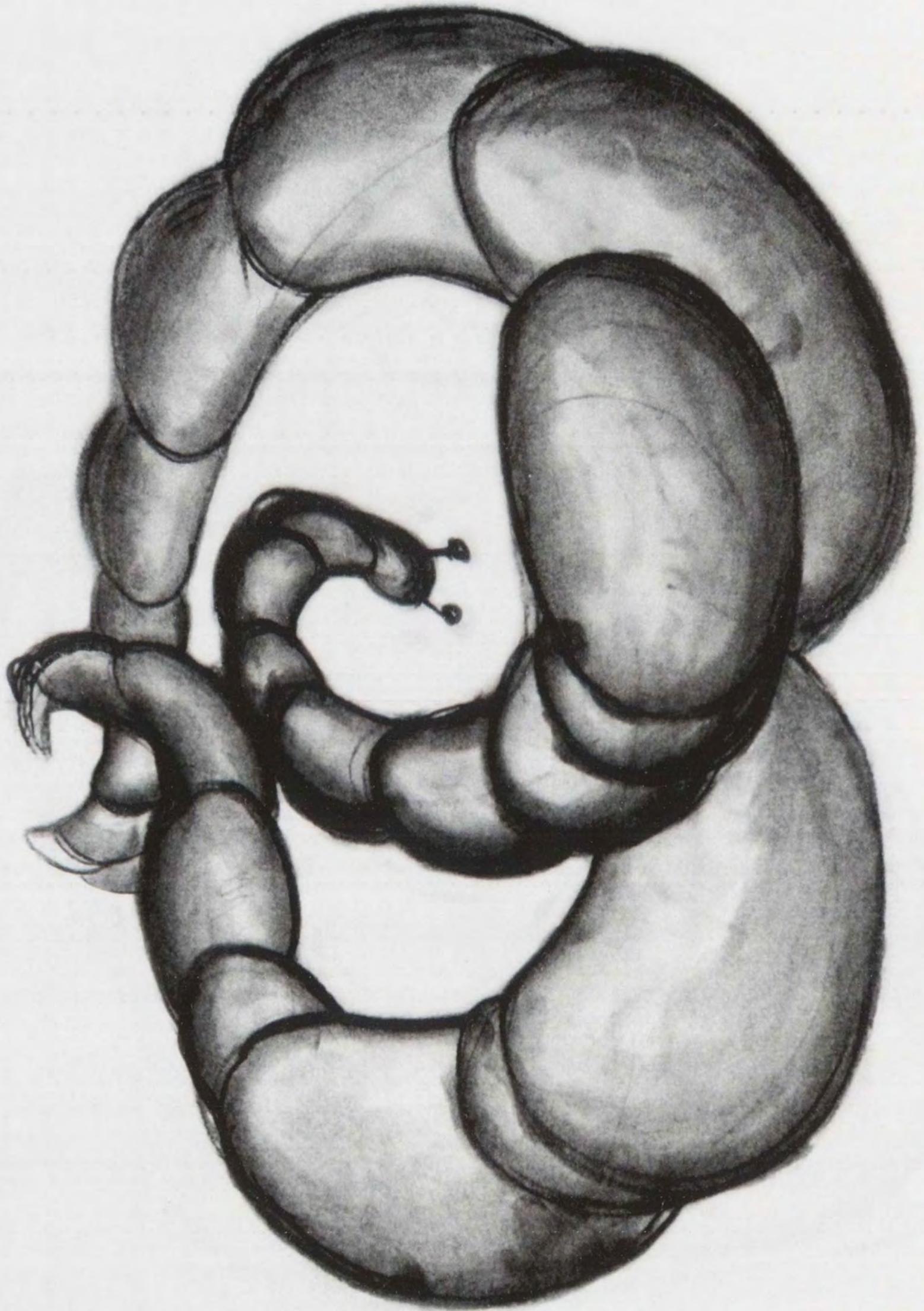








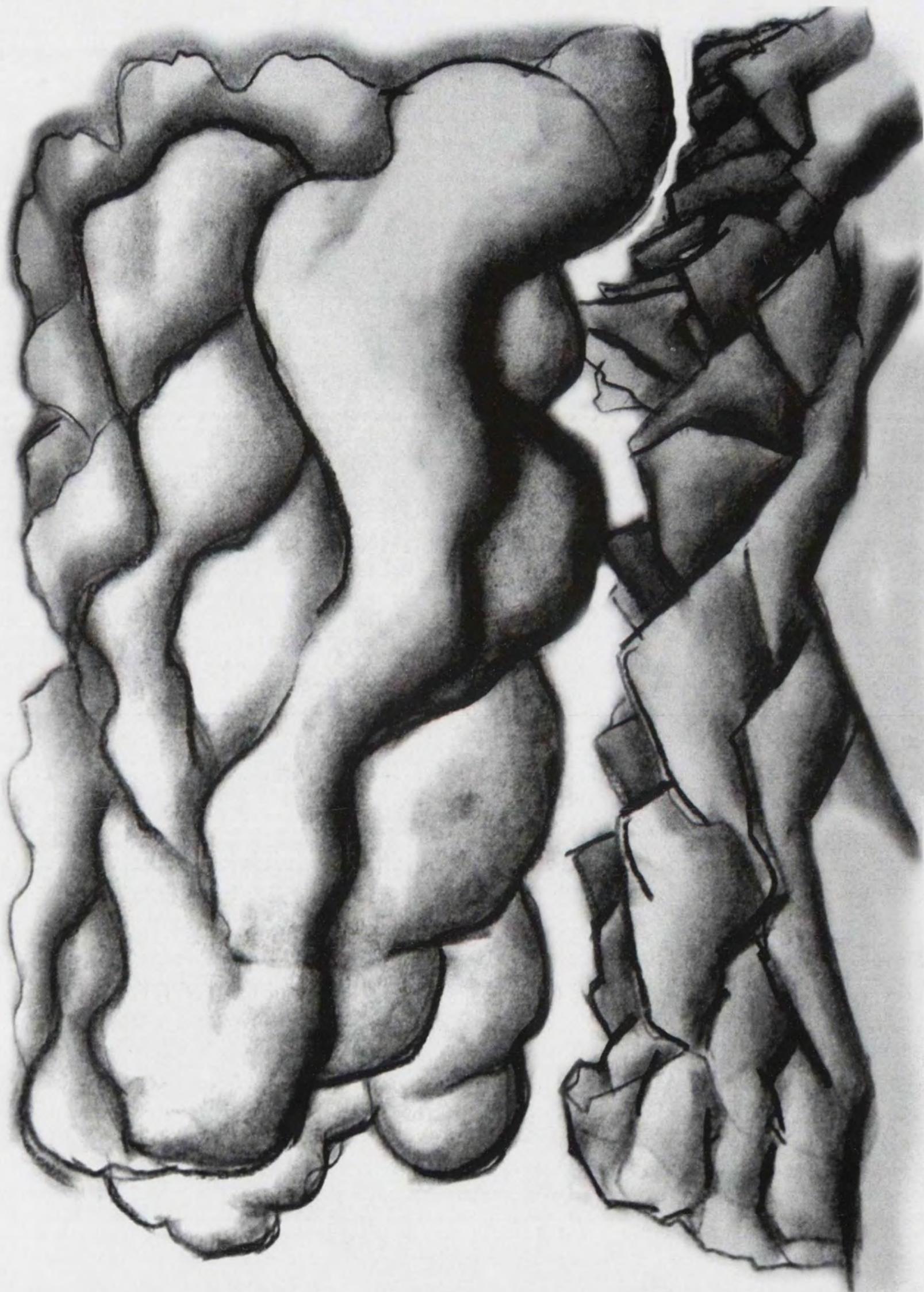




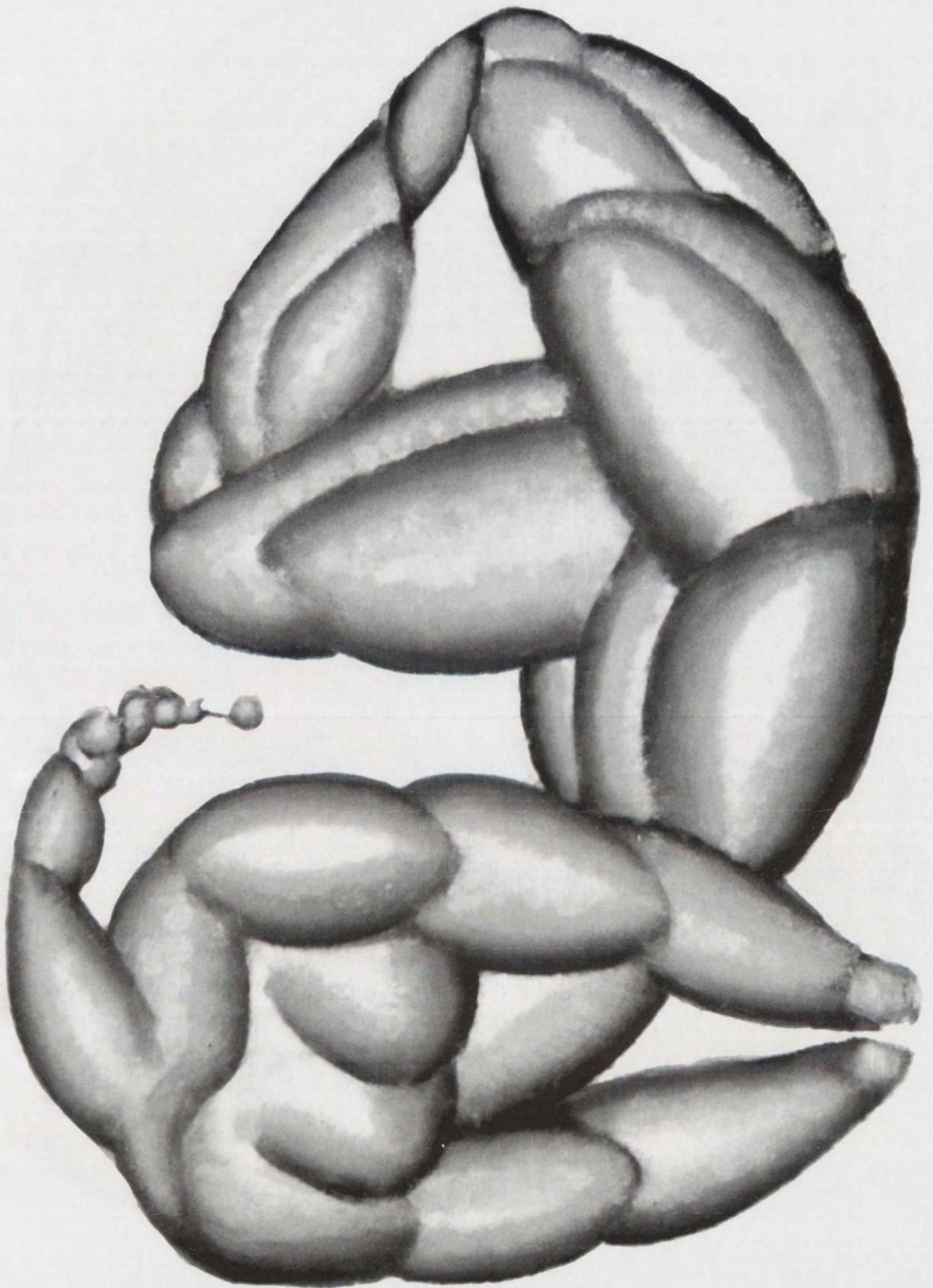


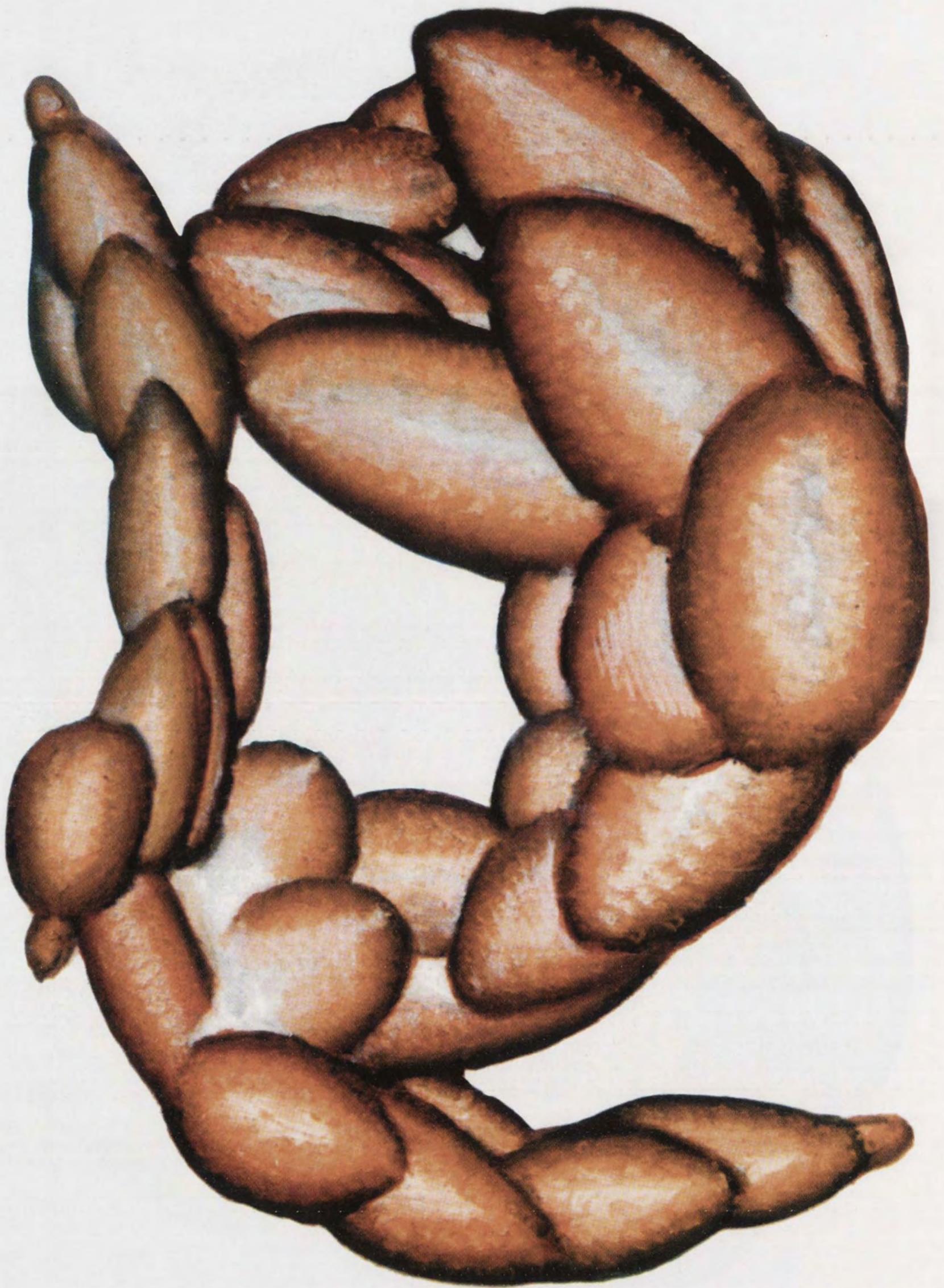
Y-15-2-----

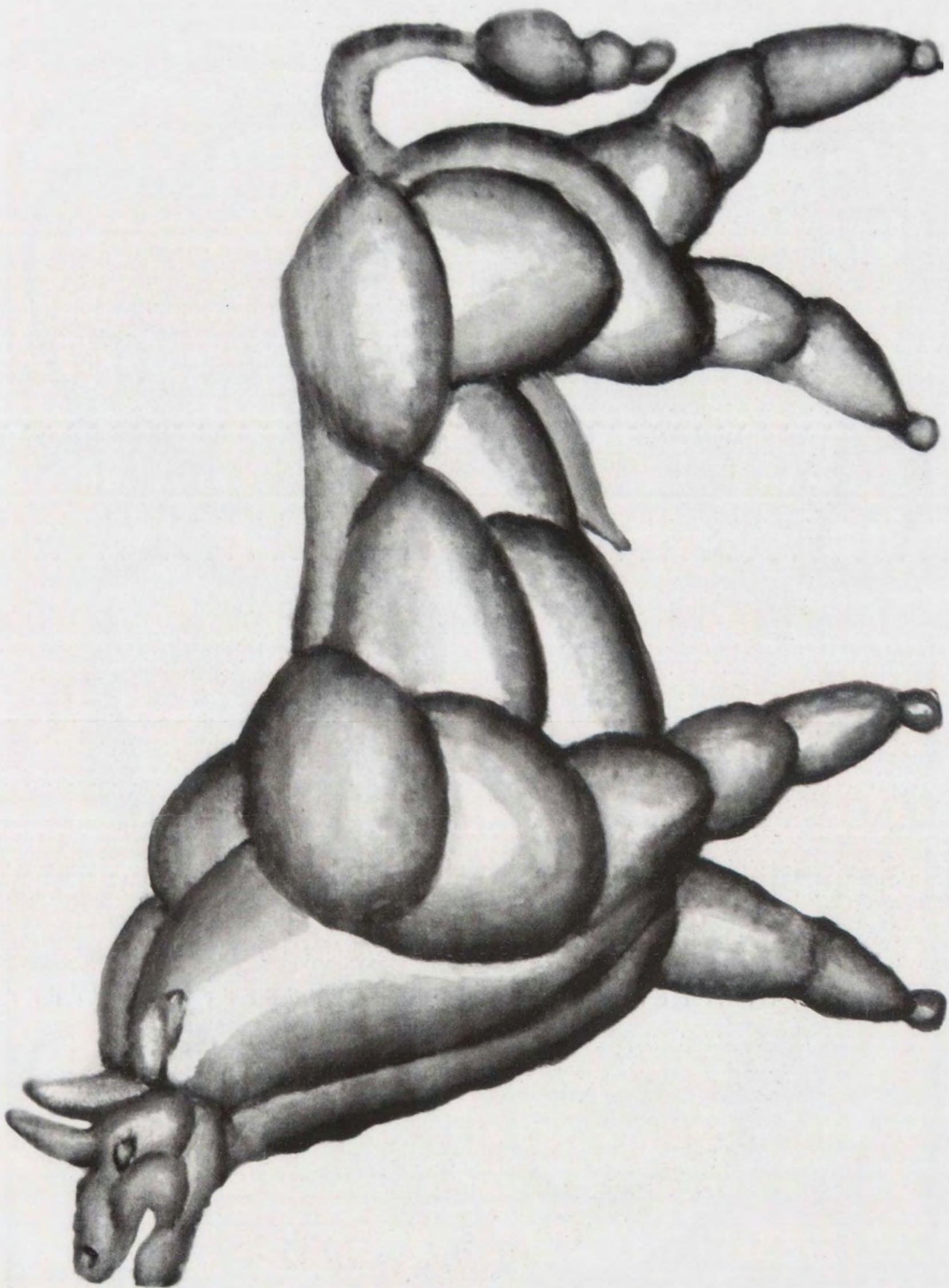










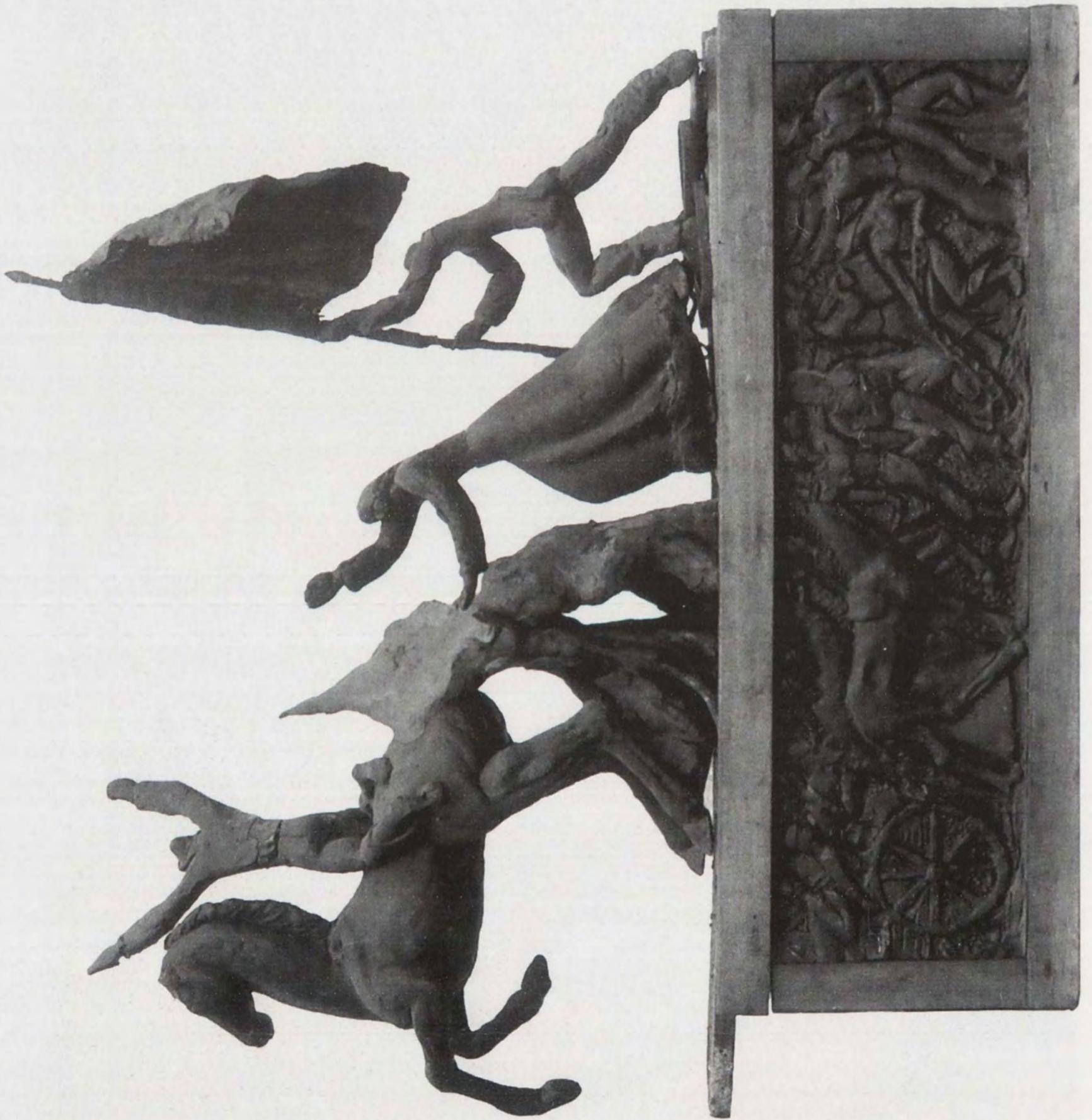


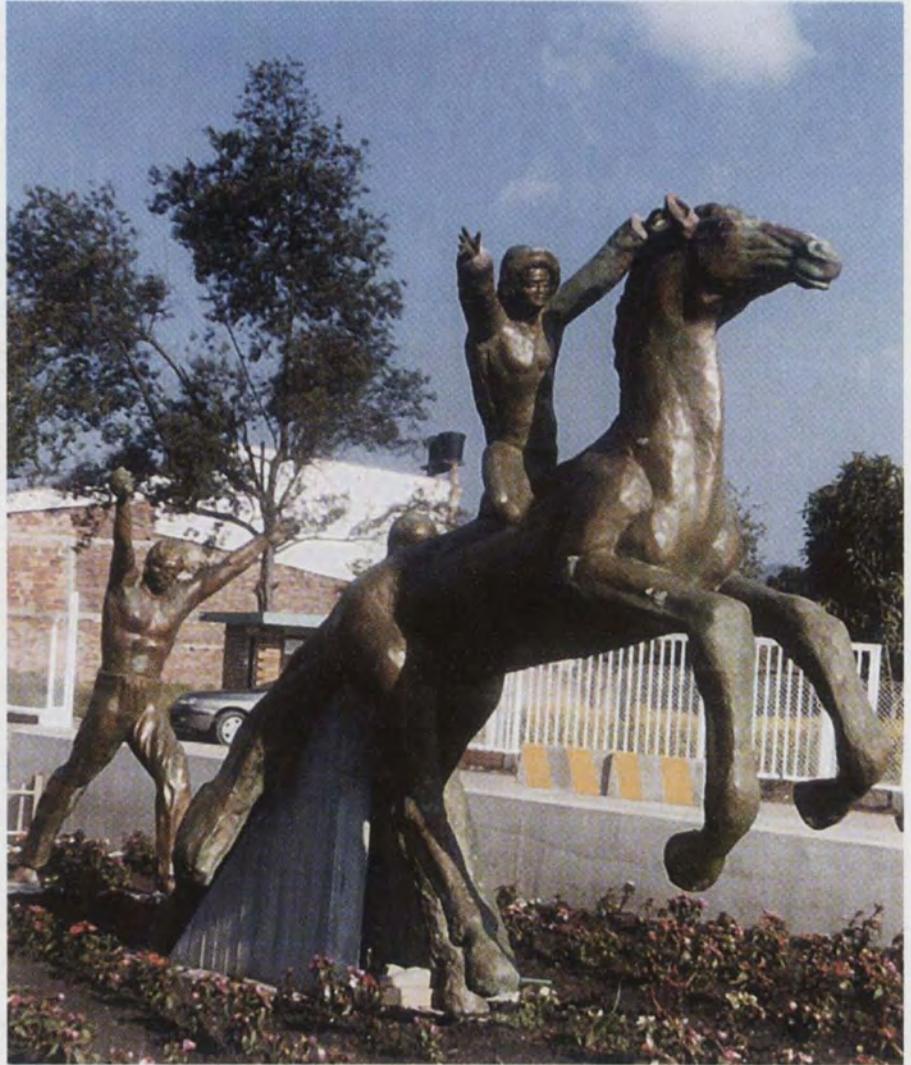














# ÍNDICE GENERAL

<b>Dedicatoria</b>	<b>3</b>
<b>Prólogo</b> Miguel Sopó, lo más parecido a un roble	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Presentación</b>	<b>15</b>
<b>Criticos y destacados intelectuales</b> <b>Conceptúan</b>	<b>17</b>
Germán Rubiano Caballero	<b>17</b>
Germán Arciniegas	<b>18</b>
Abelardo Forero Benavides	<b>20</b>
Jorge Jaramillo	<b>22</b>
Walter Engel	<b>22</b>
Manuel Zapata Olivella	<b>22</b>
Germán Ferrer Barrera	<b>30</b>
<b>Premios y Distinciones</b>	<b>30</b>
<b>El escultor habla de su vida y de su obra</b>	<b>33</b>
<b>Obras en secuencia cronológica</b>	<b>54</b>
<b>Índice visual de imágenes</b>	<b>169</b>



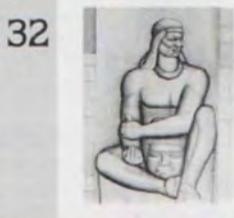
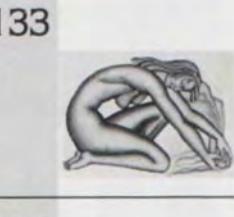
OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	3	<b>Mujer andante</b> Bronce Colección del Escultor	<b>La Ceramista</b> Colección privada de International Bussines Machin Corporation. N.Y.	23	
	4	<b>Danzarina</b> Talla en Caoba Colección del Escultor	<b>La Ceramista</b> Cerámica Otro ángulo de la anterior.	25	
	8	<b>Mujer y niño</b> Relieve. Talla en Caoba, 0,76 x 0,40 mts. Propiedad: Gabriel Anzola G.	<b>Cabeza de mujer</b> Escultura en mármol, Primer Premio Escultores de Michigan Detroit- U.S.A.	27	
	11	<b>Cabeza de hombre</b> Talla en piedra, tamaño mayor al natural Propiedad de la Ciudad de Zipaquirá.	<b>Busto de escultor europeo</b> Junto con quien, Miguel Sopó organiza el Dpto. de escultura en la Universidad de Syracuse, USA.	29	
	13	<b>Obrero</b> Talla en Caoba Altura: 0,80 m Colección del Escultor	<b>Mujer</b> Yeso Tamaño natural.	31	
	14	<b>Serenidad</b> Talla en piedra Medalla de plata III Salón Artistas de Colombia	<b>Cabeza de mujer</b> Yeso El artista junto a su obra Colección privada, U.S.A.	32	
	16	<b>Homenaje a los mineros de la Catedral de Sal</b> Alto relieve, talla en piedra 2,10 x 1,10 m. Decora la Gran Portada Jardines de las SalZipaquirá	<b>Mujer y figuritas.</b> Cerámica	34	
	19	<b>Maternidad</b> Talla directa en piedra. Tamaño mayor que natural. 1er premio V Salón de Artistas Colombianos.	<b>Figura yacente</b> Cerámica Boceto.	35	
	21	<b>Autoretrato</b> Yeso Tamaño mayor que el natural.	<b>Cabeza de mujer</b> Yeso Colección privada, U.S.A.	37	
			<b>Monumento a Bochica</b> Boceto del proyecto Tiene un pie en Monserrate y otro en Guadalupe (distancia 3 kms por 250 mts)	39	

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	41	<b>Busto del Dr. Mariano Ospina</b> Bronce, Plaza principal de Belencito, Boyacá, Colombia	<b>Primitivo minero</b> Talla en Caoba Africana Colección del Escultor	54	
	43	<b>Figura de Cristo</b> Bronce Decora Capilla en Poblado de Ohio, U.S.A.	<b>Primitivo minero</b> Talla en Caoba Africana Colección del Escultor	55	
	45	<b>Tigrillo jugando con su cola</b> Cerámica	<b>Busto del Pintor Carl Roters</b> Bronce	56	
	47	<b>Alegoría de Colombia</b> Altorelieve en bronce. Tamaño 5.50 X 3.75 mts. Decora la fachada del Edificio Agustín Codazzi, Bogotá, Colombia	<b>La lavandera</b> Talla en madera Colección del Escultor	57	
	48	<b>Madre jugando en el agua, con su niño</b> Bronce	<b>Jesús y los dos ladrones</b> Boceto	58	
	49	<b>Caballito</b> Bronce. Exposición Internacional de Venecia	<b>Jesús y los dos ladrones</b> Obra final. Aluminio. Colección privada N.Y.	59	
	51	<b>Homenaje a los mineros de la Catedral de Sal</b> Detalle Alto relieve, talla en piedra 2,10 x 1.10 m. Decora la Gran Portada de los Jardines de las Salinas Zipaquirá	<b>Dibujo de mujer</b> Carboncillo 100 x 70 cm	60	
	52	<b>Monumento al Pueblo Comunero</b> Maqueta original	<b>Dibujo de mujer</b> Carboncillo 100 x 70 cm	61	
	53	<b>Escultura abstracta</b> Terracota	<b>Dibujo de mujer</b> Carboncillo 100 x 70 cm	62	
				63	

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	64	<b>El descendimiento</b> Talla en piedra Tamaño 2.25 x 1.20 mts. 6 tons. de peso Decora el Gran Salón de la Catedral de Sal de Zipaquirá, Cundinamarca, Colombia	<b>Figura de Mujer</b> Estudio natural Arcilla	72	
	65	<b>El descendimiento</b> Antes de ser ubicada en la Catedral	<b>Mujer andante</b> Bronce. Colección privada	73	
	66	<b>El viento</b> Cerámica. Tamaño mayor al natural. Primer premio XII Salón de Escultores-Ceramistas N.Y. Colección del Escultor	<b>Figura de Mujer</b> Aluminio Colección de Hervi Cros	74	
	67	<b>Niña arrodillada</b> Talla en madera - Caoba. Colección del Escultor	<b>Mujer y Niño</b> Talla en alabastro Paquistaní Colección del Escultor	75	
	68	<b>Detalle del Monumento al Pueblo Comunero</b> Boceto en yeso	<b>Mujer y Niño</b> Relieve en Bronce Colección de Escultores de América, N.Y.	76	
	69	<b>Minero</b> Céramica	<b>Busto de mujer</b> Cerámica Propiedad de Cuellar Serrano Gómez, Bogotá, Colombia	77	
	70	<b>Figura de Mujer</b> Talla en madera, pino americano. Colección privada N.Y.	<b>Mujer y niño</b> Escultor en la ejecución de su obra. Talla directa en mármol de Colombia. Tamaño mayor al natural. Decora el hall el Hospital de de la Hortúa, Bogotá, Colombia	78	
	71	<b>Figura de mujer arrodillada</b> Aluminio Colección de Hervi Cros	<b>Mujer y niño</b> Obra terminada	79	
			<b>Figura de Hombre</b> Bronce Colección de Jorge Leyva	80	
			<b>Cristo - Detalle</b> Bronce. Tamaño 4 mts Capilla de la Ciudad Universitaria Universidad Nacional, Bogotá	81	

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	82	<b>Mujer danzante</b> casi abstracta Ferroconcreto. Altura 6 mts. Decora la entrada a la Media Torta. Obsequio del escultor a la ciudad de Bogotá.	<b>Mujer</b> Talla en mármol Internacional de Venecia	90	
	83	<b>Ceramista</b> Escultura en cerámica Decora pasillo de la Biblioteca Luis Angel Arango	<b>Figuras de danzarines</b> Yeso Internacional de Venecia	91	
	84	<b>Exposición Internacional de Venecia</b> Mármol y bronce	<b>Monumento a la raza aborigen</b>  Talla directa en piedra 5 mts de altura, 8 tons. Decora la entrada Norte de la Ciudad de Tunja	92	
	85	<b>El caballito</b> Yeso Participante en la exposición de Venecia		93	
	86	<b>Figura de mujer</b> Mármol Acompañada de Clara Santini	<b>Figura faltante del Monumento a la raza aborigen</b> Escultura en bronce. Colección del Escultor	94	
		<b>Mujer sentada</b> Mármol Participante en la exposición de Venecia	<b>Aguadora</b> Bronce. 2.20 mts. Decora el jardín de la casa del Escultor	95	
		<b>Busto de Clara Santini</b> Mármol	<b>Aguadora</b> Bronce. Colección del Escultor	96	
	87	<b>Mujer sentada</b> Mármol Participante en la exposición de Venecia	<b>Figuras de Mujeres</b> Bronce. Colección del Escultor	97	
	88	<b>Figura de hombre</b> Yeso Participante en la exposición de Venecia			
	89	<b>Hombre yacente</b> Composición en aluminio. Tamaño natural. Decora fachada de Industria metalmecánica en 'La Spezia' Italia			

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	98	<b>La mujer y el patico</b> Bronce. Colección del Escultor		<b>Oso</b> 107 Cerámica Colección del Escultor	
	99	<b>Virgen</b> Talla en madera, Caoba. Colección del Escultor		<b>Oso</b> Onix	
	100	<b>Mujer y niño.</b> Escultura en Ferroconcreto. Tamaño mayor al natural. Decora el parque La Rebeca de la ciudad de Neiva.		<b>Toro</b> 108 Bronces Colección del Escultor	
	101	<b>Busto de Simón Bolívar</b> Bronce. Propiedad de Eduardo Carranza.		<b>Toro</b> 109 Bronce Colección del Escultor	
	102	<b>Bolívar - Busto</b> Bronce. Encargado por el Presidente Virgilio Barco. Decora la casa del libertador en Cartagena.		<b>Resurrección de Jesús</b> 110 Ferroconcreto. 6.50 mts. Ciudad de Cúcuta.	
	103	<b>Bolívar - Busto</b> Otro ángulo		<b>Manos suplicantes</b> 111 Ferroconcreto. 1.50 mts. Cúcuta.	
	104	<b>Mujer sentada</b> Bronce. Colección del Escultor		<b>Abrazo</b> 112 Cerámica Colección del Escultor	
	105	<b>Figuras caminantes</b> Cerámica		<b>Abstracción</b> 113 Cerámica	
	106	<b>Hombre en reposo</b> Cerámica Colección del Escultor		<b>Homenaje a los mineros-escultores de la Catedral de Sal</b> 114 Talla en piedra. <b>Relieve y detalles</b> 115 Tamaño monumental. Decora la entrada a la Catedral de Sal de Zipaquirá Cundinamarca, Colombia.	
		<b>Figuras caminantes</b> Cerámica Colección del Escultor			

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	116	<b>Abrazo</b> Terracota Colección del Escultor	<b>Alegorías a la Catedral de Sal de Zipaquirá.</b> Acuarelas Colección del Escultor	126 127	
	117	<b>Abstracta, Homenaje a Bethoven</b> Cerámica. Colección del Escultor	<b>Estudio de proyectos</b> Dibujos al oleo	128	
	118	<b>Abstracción</b> Cerámica Colección del Escultor	<b>Estudio</b> Dibujos al oleo	129	
	119	<b>Abstracción No. 1</b> Cerámica Colección del Escultor	<b>Mural</b> <b>Fachada de la Capilla de la Ciudad universitaria y detalle</b> Pintura sobre porcelana policromada, esmaltada al fuego. Tamaño 15 x 7.50 mts.	130 131	
	120	<b>Abstracción No. 2</b> Yeso Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	132	
	121	<b>Abstracción No. 3</b> Yeso Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	133	
	122	<b>Abstracción No. 4</b> Cerámica Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	134	
	123	<b>Abstracción No. 5</b> Yeso Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	135	
	124 125	<b>Homenaje a los escultores de la Catedral de Zipaquirá.</b> Mural al óleo de 2 x 4 mts. Decora el gran salón de la Alcaldía de Zipaquirá, Cundinamarca, Colombia			

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA
	136	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	146	
	137	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	147	
	138	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	148	
	139	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> Pastel Colección del Escultor	149	
	140	<b>Dibujo</b> Carboncillo Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	150	
	141	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	151	
	142	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	152	
	143	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	153	
	144	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	154	
	145	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor	<b>Dibujo</b> carboncillo sobre tela Colección del Escultor	155	

OBRA	PAG.	DESCRIPCIÓN	DESCRIPCIÓN	PAG.	OBRA	
	156	<b>Dibujo</b> Carboncillo sobre tela Colección del Escultor	<b>Maqueta original del Monumento a los Comuneros</b>	164		
	157	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor		<b>Detalles del Monumento a los Comuneros, realizado. Se encuentra actualmente en Zipaquirá, Cundinamarca, Colombia</b>	165	
	158	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor				
	159	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Colección del Escultor				
	160	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Ultimas obras Colección del Escultor				
	161	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Ultimas obras Colección del Escultor		<b>Detalle de Danzarina</b>	166	
	162	<b>Dibujo</b> Oleo sobre tela Ultimas obras Colección del Escultor		<b>Danzarina</b> Obra completa		
	163	<b>Mujer</b> Oleo sobre tela Ultimas obras Colección del Escultor	<b>Contraportada</b> Oleo sobre tela Ultimas obras Colección del Escultor			

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres de Editorial Visuales DAR, Bogotá, D.C. Colombia en Octubre de 2004



Miguel Sopó Duque  
Oleo sobre tela - Obra reciente